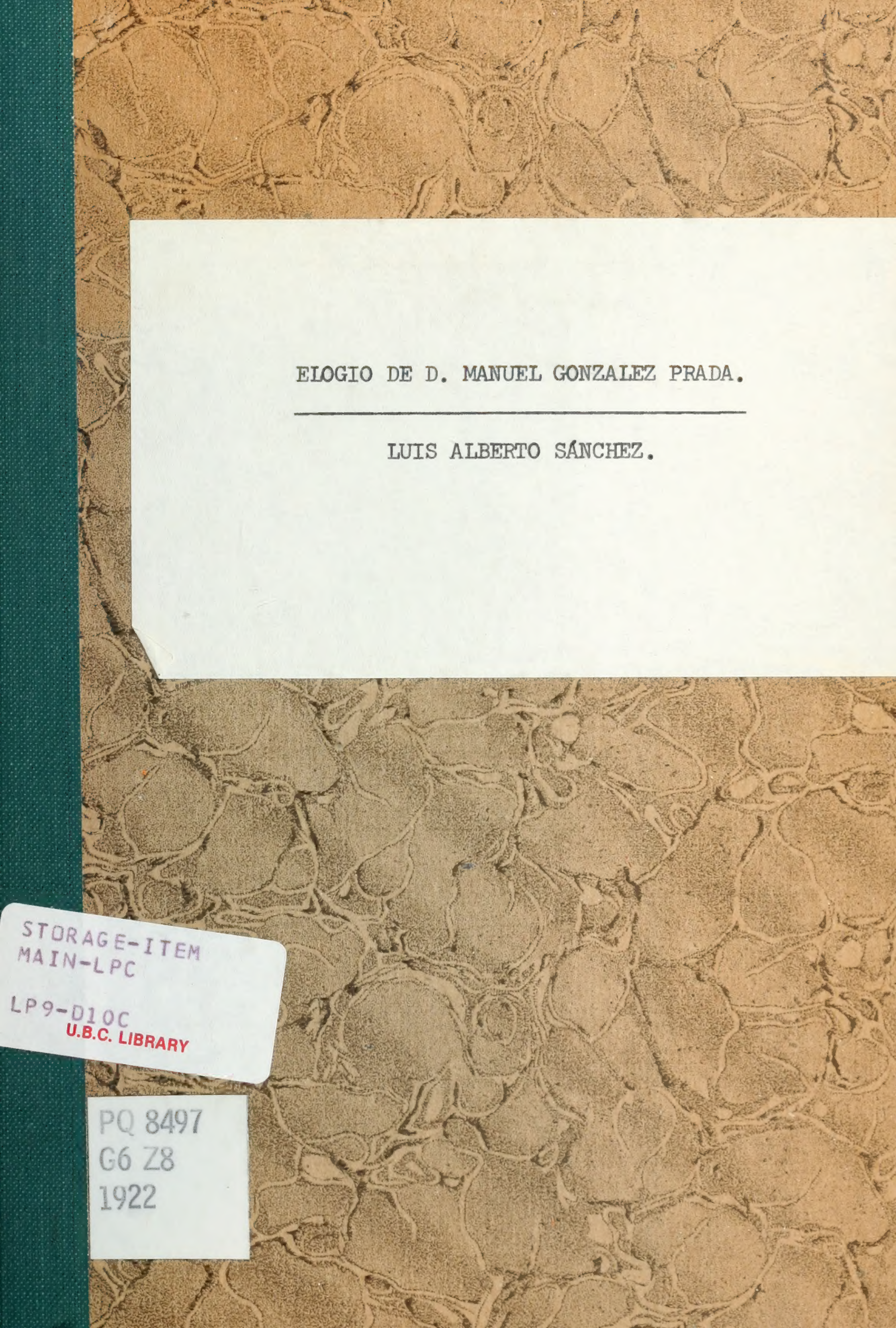


ELOGIO DE D. MANUEL GONZALEZ PRADA.

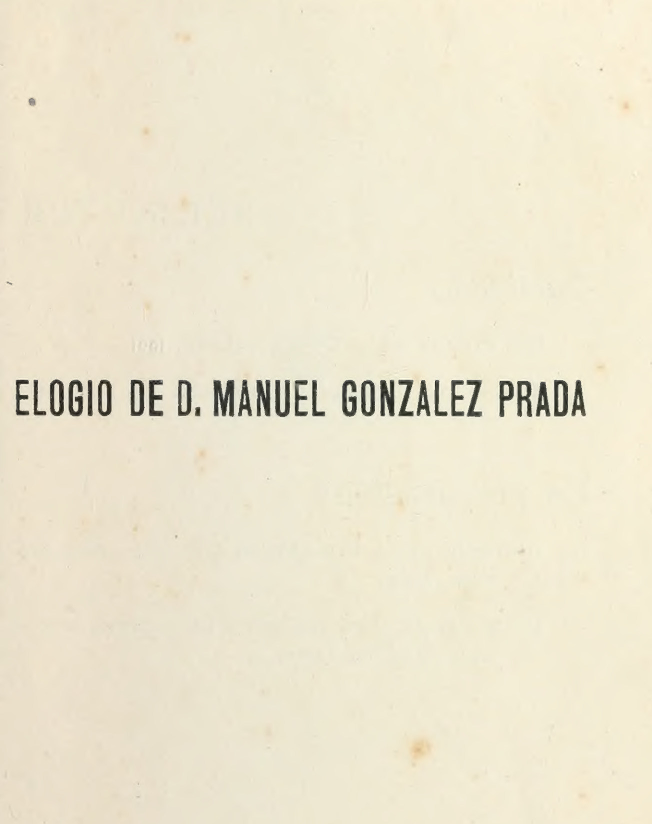
LUIS ALBERTO SÁNCHEZ.

ELOGIO DE D. MANUEL GONZALEZ PRADA

POR LUIS ALBERTO SANCHEZ



IMPRENTA TORRES AGUIRRE
LIMA — MCMXXII



ELOGIO DE D. MANUEL GONZALEZ PRADA

DEL AVTOR

Publicado

LOS POETAS DE LA COLONIA—LIMA, 1921

ELOGIO DE D. MANUEL GONZÁLEZ PRADA—LIMA, 1922

En preparación

HISTORIA DE LA LITERATURA COLONIAL PERUANA (1534 - 1820.)

EL MARISCAL RIVA AGÜERO Y LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ (1810 - 1820)

ELOGIO DE D. MANUEL GONZALEZ PRADA

POR LUIS ALBERTO SANCHEZ



IMPRENTA TORRES AGUIRRE
LIMA — MCMXXII

DEDICATORIA

A
DON ALBERTO L. SANCHEZ
DEDICA ESTE LIBRO,
SU HIJO
L. A. S.

"Trabajó en hacer hombres; se le dará gozo con serlo."

José Martí.

En el crespúsculo de un siglo escéptico suena esta voz de apóstol. Claudican ídolos seculares al empuje irreverente de ideas novísimas, y la vetusta armazón de nuestra farsa política cruje, como sobrecogida por un espanto único. Desde lejos se percibe el jadeo de fuerzas extraordinarias pugnando por desterrar ideales caducos. Una nueva legión de iconoclastas se anuncia en el confín, y los ídolos tiemblan presintiendo ultrajes tremendos de manos sin respeto. Sólo falta el apóstol. Y entre la turbación unánime, tras la total derrota, el apóstol, nuestro Zarathustra del trópico, aban-

dona sus montañas y desciende a la llanura para predicar su credo, violento y destructor a veces, pero siempre lleno de amor.

Es dulce y atrayente su talante, cual debió ser el de los primeros discípulos de Jesús, cuando alboreaba la Buena Nueva, y aún cabían la alegría y el amor a la vida en la religión Cristiana. Seductora es su voz como la de Pablo de Tarsos; atronadora, a veces, como la de Juan de Patmos; confidencial y tierna en horas de lírico desmayo. Para ser más humano se advierte en el apóstol claroscuros violentos. No son su vida ni su arte, rectilíneos, con esa insufrible monotonía de la línea recta que tanto desesperaba a RENÁN. El dogmatismo a ultranza tampoco oscurece esta figura preclara. Con frecuencia atenacean a este hombre la contradicción y la duda: en sus páginas más fragorosas, cuando el enardecimiento ciega, siéntese el sabor inconfundible de la divina leche de la ternura humana. El vibrante fustigador encubre a un lírico profundamente bueno y misericordioso. El forjador de oraciones restallantes como fustas, oculta al romántico constructor de rimas aladas. Como en todas las figuras excelsas, dirá algún glosador, el león sabrá aprisionar entre sus garras, rosas. El socialista ama la patria. Y en el fondo de su pasión por los menesterosos, ojos zahoríes descubren un aris-

tocrático apartamiento y un como enguantamiento espiritual.

¿Cómo conciliar tamañas contradicciones? ¿Cómo VENTURA GARCÍA CALDERÓN, que las descubre, no las ha unido para estudiar en su conjunto, en su maraviloso conjunto, la ideología y el arte de GONZALEZ PRADA?

Antes que RODÓ y que D'ANNUNZIO, el triste solitario ginebrino FEDERICO AMIEL, escribía con desconsuelo: "¡Renovarse es vivir!" GONZÁLEZ PRADA, tal como lo han delineado sus críticos, es un hombre de piedra, inconmovible como una roca, monótono como agua estancada. No parece sino que toda su obra fuera la repetición de un fatigoso estribillo, la multiplicación de un *leit motif*. Vale, así, por su pertinacia; pero la pertinacia y la impertinencia se asemejan demasiado.....

Y eso no es cierto; ese no es GONZÁLEZ PRADA. Acaso, su actitud moral, transparente y pulcra, sea lo único inconmovible en él. ¿Cabe decir que tiene su personalidad muchas facetas? No; GONZÁLEZ PRADA no es un facetado; evoluciona perennemente; se renueva cada día, cambia, muda, se transforma, se retuerce, en espirales, en llamaradas como una hoguera que no se consumiera nunca.

Hay en su obra y en su vida antinomias tan irresolubles como las planteadas por KANT

con respecto al universo. Sincrónicamente escribe furibundas oraciones contra nuestros conservadores y melódicos elogios a una orquídea; sátiras envenenadas contra los frailes y serenas meditaciones sobre la muerte; arremete a estocada limpia, en prosa de metal, a los políticos y canta dulcemente amores castos. Que desaparezcan las fronteras, ruge enardecido: pero con el dedo acusador señala al Sur. El apóstol sabe que es dura la tarea emprendida, y, al mismo tiempo que exorta a la solidaridad, enaltece las excelencias de la labor solitaria, del aislamiento fecundo. Para sus comparaciones hurga los campos de las ciencias físicas y naturales, mas salta a la vista el literato, el artista auténtico. Es el campeón del verso libre en el Perú, mas ningún poeta observó más rígidamente que él las exigencias del ritmo. Y aunque predica la necesidad de ponerse en contacto con el pueblo, y él mismo, a veces, acude a las sociedades obreras, su vida discurre en un orgulloso apartamiento y su señoril prestancia propia es de un noble marqués de pretérita edad.

Páginas Libres (1894) es su obra clásica. La prosa de GONZÁLEZ PRADA adquiere allí tonalidades múltiples; descubre idéntica tensión mental a la que GONZALO ZALDUMBIDE y GUSTAVO GALLINAL apuntan en RODÓ; pero, la idea

surge limpia, redonda y precisa, porque el adjetivo es siempre sugerente y cabal.

Horas de Lucha (1908) nos muestra al político reaccionario, al luchador permanentemente en guardia. En *Presbiterianas* (1909) su encono contra el clero llega a exageraciones de mal gusto. *Minúsculas* (1901) es un devocionario de amor: amor a la mujer, a la vida, al dolor, al desamparado, a la muerte; y en *Exóticas* (1911) importa cantidad tal de estrofas y metros nuevos, que puede ser considerado como el punto de partida de una renovación poética en el habla castellana.

Renovador del verso, renovador de la prosa, renovador de la orientación ideológica, GONZÁLEZ PRADA tiene un matiz predominante. Sean cuales fueran sus contradicciones, todas se adunan en su auténtica y formidable faz de *reaccionario*. Después de la derrota militar, del caos político y la desorientación intelectual, era preciso un "médico de hierro", como llamaran a JOAQUÍN COSTA en España. Adoptando la terminología científica de GONZÁLEZ PRADA, su verbo fué el aceite alcanforado que levantó las fuerzas del país enfermo. En cualquiera de sus aspectos, su cualidad esencial es la reacción. A partir de 1890 todas las corrientes ideológicas del Perú, forzosamente tienen que incidir en él.

Los grandes reformadores morales, dice Rodó, son "creadores de sentimientos y no divulgadores de ideas". González Prada creó en el Perú el sentimiento de reacción contra todas las mentiras establecidas.

* *

Entre los orientadores americanos, la posición de González Prada es singular. Se parece a todas, pero no puede ser confundida con ninguna. Su actitud es semejante a la de Joaquín Costa y Miguel de Unamuno; parecida a la de Montalvo y Sarmiento; su manera tiene analogías con la de Rodó.

Obsérvese que digo actitud y posición, no ideología ni personalidad. Frecuente es que dos hombres, uno radical y otro conservador, coincidan en la *actitud*, estando antipódicamente distantes cuanto a ideología y orientación.

La *posición* de suprema austeridad moral de González Prada y su perenne actitud de combate encuentran un símil en Juan Montalvo, no obstante de ser éste un clasicista y aquel un modernista, el uno liberal y el otro ultraradical, hispanófilo el uno, mientras la hispanofobia aqueja al otro.

MONTALVO, como observa GALLINAL, (1) es un escritor rico en la verba, aunque, a veces, pobre en la idea. Tomad cualquiera de los *Siete Tratados*, monumento de lenguaje, castizo, tomad esa maravillosa disertación sobre la nobleza, y veréis cómo se pierde la idea central entre tantos episodios pintorescos, abrumada bajo el ropaje miliunanochesco de un estilo ubérrimo. Mirad cómo, a menudo, olvidáis el pensamiento cardinal del ensayo, y no tenéis sino ojos para admirar las galas que nos presenta el escritor, oídos para escuchar las comparanzas, figuras y reflexiones que le sugiere cada episodio. Cojamos, luego, "Los capítulos que se le olvidaron a Cervantes", y sólo pensaremos, abobados, en el esfuerzo prodigioso del genial ecuatoriano y en esa limpia y cristalina prosa suya, ora abundante y sonora como río caudaloso; escueta y sobria, a ratos, como llanura manchega; airada y ensordecedora, a veces, cual torrente descuajando rocas; ya tranquila, apacible y serena, semejante a un remanso...

Pero, pensemos en la vida de MONTALVO, y se nos vienen a la mente sus *Catilinarias* y su *Espectador*. Observemos que esa misma pluma escribió la *Geometría moral* y que fué, al pro-

---

(1) Gustavo Gallinal, "Crítica y Arte", Montevideo, 1920.

pio tiempo, péñola de escritor castizo, y daga asesina para GARCÍA MORENO. Recordamos, entonces, que ese hombre supo ser leal, indoblegable y persistente; que supo jugarse la vida contra el tirano y soportar el destierro "sin libros, señores, sin libros", y que para endulcorar ese hastío, compuso páginas admirables; que su cerebro ni su pluma conocieron el descanso; que en el periodismo político—abismo insaciable succionador de energías y verdugo de estilistas—derrochó sus fuerzas sin perder un ápice de su varonía ni un ápice de su arte, y que, en fin, en noches de lucha, en pleno invierno de París, solía meter los pies en agua fría para no dormirse y evitar que el sueño viniera a interrumpir su tarea acesante (1).

Ahí está SARMIENTO: la frente ancha, el mentón tenaz como su voluntad, el gesto duro como su carácter. Argentina vive días terribles bajo la tiranía de ROZAS. Las hordas de la *Mazorca* recorren las rúas, asesinando a los "salvajes unitarios". Hieden a sangre las calles bonaerenses. Y hasta las pampas llegan el saqueo y el crimen. ¡Ay, del que ose resistir al ti-

---

(1) Véase: Prólogo R. Blanco Fombona a los "Siete Tratados", Ed. Garnier, París.—Rodó, Cinco Ensayos.- V. García Calderón, Semblanzas de América, Madrid.

rano! Pero SARMIENTO y ALBERDI alzan sus voces próceras. **Facundo Quiroga** comprende tanto, tanto, que el país se encrespa y se rebela. Cae el tirano. Y SARMIENTO, el humilde maestrescuela, el panfletista de estilo desigual y ramplón, pobre de metáforas, pero rico en energías, batalla sin descanso por el triunfo de la escuela sobre la pampa, del maestro sobre el gaucho, de la civilización sobre la barbarie, del libro sobre el lazo y el facón.

En Venezuela, CECILIO ACOSTA no descansa nunca. Como es tan sabio y tan honrado, las gentes lo llaman loco. El, sin embargo, vierte su espíritu sobre los venezolanos. Un día, en fiero arranque de orgullo, dijo: "Mi palabra queda". JOSÉ MARTÍ, el héroe cubano, agrega: "cuando se fué, tenía limpias las alas". (1).

Y aquí tenéis, en fin, al maestro de *Ariel*. ¿Orientador? No de un pueblo: de un continente. Su prosa es cincelada, brillante y sonora como una moneda de oro de buena ley. Pule y repuja sus períodos con la paciencia con que BENVENUTTO CELLINI cincelaba el puño de una espada. Como los frailes del medioevo, RODÓ minia sus frases delicadamente: mañana, cabe

(1) Prólogo de José Marti a las "Obras" de Cecilio Acosta.—Caracas, 1908.

el fascistol solemne, no una Congregación, sino todas las juventudes de un continente joven, descifrarán su evangelio para entonarlo a una voz. Pero—ZALDUMBIDE lo ha notado—se trasluce demasiadamente el esfuerzo del artista. Casi podríamos rehacer el proceso genético de cada una de estas parábolas. Al cabo de un rato, "Motivos de Proteo" fatigan y en "El Mirador de Próspero" los oídos se cansan del martilleo incesante de una prosa perfecta, ¡demasiado perfecta! Y se añora la frescura de "Ariel" y la sugestiva sencillez de ese magnífico ensayo sobre "Liberalismo y jacobinismo". (1).

En GONZÁLEZ PRADA ocurre a veces, lo propio. Sobre todo en *Páginas Libres* se traduce el esfuerzo del autor por mantener esa alta tensión. Mas, observad: GONZÁLEZ PRADA tiene el estilo sonoro y brillante de RODÓ, la austeridad de ACOSTA, la combatividad de MONTALVO, la tenacidad de SARMIENTO. Sobre todos ellos, tiene, además, su personalidad de esteta, y, en fin, como SIMÓN RODRÍGUEZ, el maestro del Libertador, lo agita el ansia incontenible de violar los preceptos de una gramática arbitraria.

———

(1) Gonzalo Zaldumbide, "José Enrique Rodó", Madrid. "Bibl. Andrés Bello".—Gallinal, ob. cit.

Observemos aquí que los grandes orientadores americanos—GONZÁLEZ PRADA, RODÓ, FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN—padecen del prurito de construir frases redondas; aman el adjetivo, preciso, multicolor y multisápido. GARCÍA CALDERÓN frecuentemente llega a ser amanerado, a fuerza de pulirse. Busca siempre la eufonía, sin la cual pesa el libro entre las manos y el concepto se detiene en los penumbrosos umbrales de la conciencia: GONZÁLEZ PRADA es así.

* *

La posición de este poeta sereno, pero violento prosador, no admite dudas. En verso o en prosa, un faro lo guía: la Belleza. Bella será su vida cincelada como una obra de arte. Al combatir no descuidará los pliegues de la túnica, que precisa ser bello hasta al proferir un dicterio.

Y combate siempre. Por algo o contra algo, nunca le falta razón. En verso combatirá contra la fealdad. Que se respete lo bello por encima de todos los intereses, y él estará satisfecho. Si alguien le hubiera interrogado acerca de su credo, él pudo responder: defiendo la Belleza.

¿No será ésta la clave de su obra?

Porque es bello el socialismo, lo amó fervientemente; pero, como también hay belleza en el sacrificio de un Grau lógico era que su verbo enalteciera a los héroes, cuyas hazañas son el único perfume de la historia. Porque es bella amó la serenidad griega, y fué sereno; más hubo de contrariarse y ser violento porque la belleza del arte y la belleza del orden social andaban en peligro.

Poderoso inoculador de energía, supo y pudo orientar. Tuvo *capacidad* para comprender las necesidades presentes—así lo reconoce Riva Agüero—y sus derivaciones para lo porvenir—así lo palpamos hoy. Al mismo tiempo que *capacidad* para prever, poseyó *autoridad*, indispensable para indicar el sendero. ¿Qué más necesita un orientador? Por conservar su autoridad no aceptó prebendas. Hoy, más que nunca, lo puedo afirmar. El único cargo público que admitió, fué la dirección de la Biblioteca Nacional. Y allí—lo relataré más adelante—más es lo que el país le debe a él, que lo que él debe al país.

Comprendió, sin embargo, que la tarea de indicar rumbos es de solitarios y de profetas. Desde mozo lo sollozaba en verso. Después, lo repitió en su madurez. "Quién sabe—escribía en 1898—si en el Perú no ha sonado la hora

de los verdaderos partidos! Quién sabe si aún permanecemos en la era del apostolado solitario!"

Queja, que era un eco del lamento juvenil:

> en el mar proceloso de la vida
> eres mi puerto, soledad querida. (1)

Eran los días de la reorganización. La coalición triunfante pretendía renovarnos. GONZÁLEZ PRADA, soldado en Miraflores, testigo de nuestra derrota y de nuestra desorganización, predicaba sus dolorosas verdades. El desastre nos volvió un instante de la inconsciencia. Por natural resultado, el examen de conciencia deprimió los valores existentes, y el famoso grito de GONZÁLEZ PRADA: "¡los jóvenes a la obra, los viejos a la tumba!" no fué sino la expresión de una censura unánime contra *la generación de la derrota.*

Necesaria la reacción, no hay que titubear entre la abulia, el pesimismo, la desesperanza patriótica, y el credo combativo, renovador y rotundo de GONZÁLEZ PRADA. Como toda reacción, la encabezada por el apóstol fué apasio-

---

(1) Parnaso Peruano de J. D. Cortez, Valparaíso, 1871.

nada. Su violencia se desfoga en el civilismo, en PIÉROLA, en el clero, desorientados y desorientadores. Positivista, patriota, reaccionario, GONZÁLEZ PRADA descarga terribles calamorrazos sobre los políticos responsable y la clerecía cómplice.

En vano se habla de reacciones democráticas; él no verá en PIÉROLA sino al Dictador del 81, al amigo de los conservadores. En vano le anuncian el fracaso: su desencanto le arrancará esta frase: "los que en el Perú marchan en línea recta, se ven al cabo solos, escarnecidos, crucificados" (1). Pero su esperanza encuentra un asidero en el hombre superior que reconstruya la Patria contra las acechanzas de los "hombres prácticos". ¡Los hombres prácticos! ¡Qué amarga queja arrancan a GONZÁLEZ PRADA! Políticos prácticos fueron los que en Alemania desoyeron las exhortaciones de GOETHE para abrir el Canal de Panamá; los que nos condujeron a la ruina económica y al desastre militar; los que, por faltarles la altísima guía de un ideal, empujaron el mundo al caos.

La esperanza de este hombre se fortifica avizorando al ser superior, al Regenerador. Zarathustra vendrá de sus montañas; Jesucristo descenderá de los cielos; Alonso Quijano aban-

---

(1) Horas de lucha, p. 24.

donará la huesa: él lo sabe y lo espera. Pasan los años y su esperanza permanece incólume. En 1905, dirigiéndose a los obreros, les dice: "el soplo de rebeldía que renueva hoy a las multitudes viene de pensadores o solitarios. Así vino siempre". No recuerda ya las risotadas burlonas con que los filisteos acogieron las palabras del superhombre; que, en esos momentos, a sus ojos aparece la faz venerable del viejo TOLSTOY, removiendo desde su retiro de Yasnaia Poliaria, el alma de Rusia. Y él, sintiendo que las ideas marchan, que sus prédicas de otrora están sobrepasadas y envejecidas, añade a los obreros: "el propulsor se transforma en rémora". Y pulcramente vuelve a su retiro para auscultar, en calma, el corazón de la Humanidad.

* *

¿Era justa la indignación de GONZÁLEZ PRADA? En una ideología la verdad y la realidad andan, a veces, reñidas. Siendo absolutamente ciertas, justas, veraces, exactas las observaciones de PRADA, no pudieron aplicarse a la realidad de entonces, y aún algunas tardarán en triunfar. Nunca pidáis alegría, a quien nació y creció en días tan tremendos. Pero pensad que el credo de PRADA es un credo optimista. El patriotismo, ha dicho MAETZU, no es ce-

guera: es grillete. Quien critica es porque quiere ver superado el objeto de su crítica. La crítica es amor también.

González Prada era un poeta alejado de todas las capillas literarias. Su voz no resonó entre la bulliciosa bohemia de Ricardo Palma, Clemente Althaus, Luis Benjamín Cisneros, Carlos Augusto Salaverry, Arnaldo Márquez, Adolfo García, y Manuel Nicolás Corpancho. Hijo de una familia de noble abolengo e ideas conservadoras, se alejará del conservadorismo y olvidará sus blasones. Mientras sus contemporáneos saborean el vino de Musset y se enardecen con los líricos gimoteos de *Graciela y Rafael*, este hombre solitario, y sin embargo cordial, los mira serenamente pasar en turbulenta tropa. Le emociona, empero, el *Canto a Teresa* y las *Rimas* de Gustavo Adolfo. Bien se echa de ver que el *Buch der Lieder* conmueve su espíritu. No le roza con sus alas el buho que preside las reuniones de los románticos; la legendaria Sión resulta incapaz de producirle ese frenesí que, en la imaginación de los líridas contemporáneos suyos, engendra poema de piratas, cruzados, musulmanes, castillos aimenados y ciudades en sitio. Sólo Espronceda, Heine y el abuelo Hugo—*l'empereur á la barbe fleurie*—captarán su admiración.

Al márgen de toda agitación literaria, publicando de cuando en cuando un rondel en "*El Correo del Perú*", pudo repetir la frase de MUSSET: "Mi vaso es pequeño, pero yo bebo en mi vaso". Y así hubiera continuado, si la guerra no viene a sacudirlo.

Desde su apartamiento, sin solicitar para nada la ayuda de los gobiernos, pudo observar discretamente el discurso de los acontecimientos. Nacido en 1848 (1) contempló los sucesos más álgidos de nuestra vida republicana. Y, mientras devoraba libros y libros, lo sorprendía el juego de bajas pasiones que constituye nuestra política. Desde su rincón de solitario asistió a la lucha de los liberales y conservadores, a la lucha contra España, al ocaso de Castilla, al surgimiento de San Román y de Pezet; miró la gesta inconfesable de una titulada "regeneración"; vió nacer el partido civil; contempló el desarrollo de los sucesos vergonzosos del 72, el encumbramiento de Pardo, y el hecho insólito de un gobierno *civil*—que en solo el nombre llevaba su bandera—dejando el gobierno a un militar....

Con todo, era poeta.

---

(1) J. D. Cortez, Riva Agüero y V. García Calderón dicen que nació en 1844; pero Federico More recogió de boca del mismo Prada, y don R. Pérez Reinoso del señor Verneuil, cuñado del maestro, la verdadera fecha: 6 de enero 1848.

Era poeta y vivía desdeñando vanas gloriolas de ateneos y academias. Su orgullo hallaba cabal satisfacción en la actitud de Espectador. (Recordad que ORTEGA Y GASSET ha dicho: "contemplar es superar el objeto contemplado, inmunizarse contra su influencia").

Pero...La guerra fué el azote que despertó la conciencia nacional. GONZÁLEZ PRADA, testigo de los peculados del guano, de la orgía financiera, de la bancarrota, del desarme, de la equivocada política salitrera, GONZÁLEZ PRADA hubiera continuado rimando ensueños, si la guerra no despierta al país. Se hacen carne, entonces, sus temores de solitario; se realiza lo que ciertos videntes anunciaban; el país inerme ve destrozados sus ejércitos en el Sur, su escuadra reducida a la nada el sexto mes de empezada la guerra.

El heroísmo de Grau despierta ocultas energía en el alma de GONZÁLEZ PRADA...... Es el caos: al octavo mes de la guerra, el Jefe Supremo del Ejército y Presidente de la República, General Prado, abandona el país, aprovechando una inconcebible licencia otorgada por el Congreso al mes siguiente de la ruptura de hostilidades. En la capital ocurren sucesos vergonzosos. El general La Puerta, viejo y enfermo, queda al frente del gobierno. "*El Comercio*" y, con él, todos los diarios—excepto uno—

reprueban la conducta del Presidente. Profunda conmoción popular obliga al propio jefe del consejo de ministros, general La Cotera, a recorrer las calles entre la rechifla del pueblo. El presidente del consejo de ministros se ofusca y lanza su caballo contra un grupo; pero un joven detiene de la brida a la cabalgadura: el hoy senador don Enrique C. Basadre. Dispara la tropa sobre los amotinados. Caen muchos. Entonces, Piérola que estaba en un cuartel como soldado, se dirige al Callao proclamándose Dictador. El estupor paraliza al Ejecutivo La Municipalidad de Lima, a cuya cabeza estaba don Guillermo Seoane, condena el viaje sorpresivo del Jefe Supremo y aplaude la actitud de Piérola, como única medida para salvar a la nación. Piérola asume el mando.

Después....La historia es dolorosa y tremenda. De victoria en victoria, el ejército chileno avanza, no tanto sobre los cadáveres de nuestros soldados, como sobre el cadáver de nuestra desorganización. Piérola expide el decreto desesperado: todos los habitantes de Lima de dieciseis a sesenta años deben tomar las armas. GONZÁLEZ PRADA, en la edad de Cristo y de Alejandro, empuña su rifle y se dispone al sacrificio.

Un observador imparcial comenta: "Por desgracia, los decretos solos no pueden crear

un ejército: seis meses no bastan para formar soldados veteranos. Podrá enviarse multitudes a los cerros arenosos a luchar denodadamente y morir: serán patriotas, pero no soldados'' (1)

En San Juan y Miraflores cúmplese esta frase. Una línea demasiado extensa y muy poco densa sucumbe tras heróica resistencia. Hay equivocaciones fatales: no todos los fusiles, de diversos tipos, tienen los proyectiles que necesitan; en la hacienda ''Vásquez''—límite Este de la línea—varios cuerpos permanecen inactivos.

González Prada asiste al combate como teniente coronel de reserva en el fundo ''El Pino''. Al cabo se realiza lo inevitable. González Prada, amargado hasta las heces, se encierra en su casa para no presenciar la entrada del invasor. Y no pisa las calles hasta que el invasor se va.

Cuando sale, ya es otro hombre. Saulo ha sido herido por la luz divina. Credo de odio, de venganza, será el que predique: mañana, empero, querrá que desaparezcan las fronteras....

---

(1) C. R. Markham, La guerra entre el Perú y Chile. Londres, 1882.—Trad. castellana de M. Beltroy, Lima, 1922, pág. 208.

Consúltese: Vicuña Mackenna, Paz Soldán, y, sobre todo, ''El Comercio'', ''La Tribuna'', ''El Nacional'', ''La Opinión Nacional'', de diciembre de 1879.

El poeta ha decidido sobrellevar las responsabilidades del apostolado, que, luego, lo conducirán al martirio.

Su estilo es impecable hasta cuando vierte en él sus imprecaciones ululantes de SAVONAROLA. Empieza a demoler. ¡Ah incansable piqueta la que este hombre blande en sus manos! El ha visto el desastre; lo ha sentido, lo ha vivido, lo ha sufrido: por eso acusa. Sobre los escombros de la patria hundida, hay que ajustar los cimientos de la nación futura. Con clarividencia bíblica piensa en fundar la nueva "Ciudad de Dios", en la que Dios no exista ni el dogma impere. Su rabia traspasa todo límite, pero el poeta no ha muerto todavía.....

Ya han pasado los ardores románticos. TEO, LECONTE, FLAUBERT y HEREDIA imponen el amor a la forma tersa y perfecta. ZOLA cambia el concepto del arte y, como nota FAGUET, deífica la fealdad de la vida (1). Para ser literato ya no bastará usar ojeras profundas y palidez malárica, sino que precisa emprender largos estudios y amar la ciencia. GONZÁLEZ PRADA investiga, lee, estudia, estudia. Por otro lado, la frase vibrante, eléctrica y antitética de HUGO lo seducirá para su tarea demoledora: el

(1) Faguet, Prólogo a la "La tentation de St. Antoine", de Flaubert.

hombre que abofeteó en prosas envenenadas a Napoleón "el pequeño", el que enseñó a amar al pobre y detestó al clero, el que padeció destierros, será modelo de quien anhela renovar el ambiente deletéreo de su patria vencida. Escuchará en el *Colegio de Francia* a Renán; mas, no podrá jamás adoptar el gesto dulce y tolerante de este profesor de escepticismo: la firmeza en la duda será lo que más le encante de RENÁN. No tardará, sin embargo, en sentir vagos deseos de rimas suaves. Púdicamente las esconderá, porque la formidable tarea del demoledor de ídolos correrá peligros dejando traslucir al rimador de ensueños líricos.

Se formará la conspiración del silencio en torno a su figura. Querrían enmudecerlo. Abandonado de sus propios partidarios, se refugiará orgullosamente en lo que él llamaba "el apostolado solitario". Pero hasta su retiro evangélico irán todos aquellos que anhelan escuchar, una vez siquiera, nuestra amarga y tremenda verdad...

EL POLITICO

De todas las generaciones nacidas en el país, somos la generación más triste, más combatida, más probada", decía González Prada, al día siguiente de la guerra, en su *Discurso en el Ateneo*, el año 1886. A la vera de tan egregio apóstol, buscaron la esperanza que fugaba, muchos entusiasmos moceriles. Don Germán Leguía y Martínez nos ha descrito el fervor de aquella juventud, reunida embebecida en casa de Carlos Rey de Castro, (esquina de las calles de Villegas y Pilitricas) para escuchar al Maestro. Allí concurrían Jorge, Carlos y Emi

lio Amézaga, Alberto Químper, Alberto Secada, Luis Ulloa, Elías Alzamora, Dionisio Ramírez, Carlos Romero, Manuel Moncloa y Covarrubias, Mendiguren, Víctor G. Mantilla, Ernesto Rivas, el *tunante* Gamarra, Miguel Urbina, Neptalí García, Federico Blume, Hernán Velarde, Revoredo, Ríos, Meza, Luis Márquez, Nicolás Augusto González, Carreño, Martínez Izquierdo, y muchos otros más....Todos, pendientes de las palabras del Maestro, anhelaban emprender la obra justiciera iniciada ya por GONZÁLEZ PRADA.

Generación dolida, probada y triste, érale menester un verbo de fuego para reaccionar contra la desesperanza ambiente. Había necesidad de un hombre de hierro, sin miedo y sin tacha, para que dijese la amarga verdad de nuestra desorganización. GONZÁLEZ PRADA espera la ausencia del último soldado extranjero, y, luego, sale resuelto a sobrellevar todos los ultrajes con tal de pregonar la verdad.

Su artículo sobre Grau es definitivo. En el Perú azotado por el dolor y la guerra, por la revuelta y la bancarrota, las gentes se miraban con recelo, culpándose mutuamente del desastre. Pocos se engañaron con el espejismo de nuestros heroísmos. Más que ellos, pesaba la torva realidad de una desorganización inexcusa-

ble, de una imprevisión fatal y de una derrota irreparable. La guerra—digámoslo con franqueza—nos reveló a nosotros mismos cuán podrido estaba el organismo político. Nos encontramos, de repente, con el fruto acedo de medio siglo de querellas fraternas y forcejeos pretorianos. Era un país desmilitarizado por los militares; despersonalizado por los civiles. Al bosquejar la historia de aquellos años sube el rubor al rostro. Desde la independencia sabíamos de qué lado vendría la agresión, pero no lo quisimos comprender. Chile intrigó como nadie, con su ministro Campillo, por el sometimiento del Perú a Bolívar. Chile fué el refugio de todos los revolucionarios del Perú. Chile, celoso de futura hegemonía, se opuso al Congreso panamericano del 26. Chile cobijó las intrigas de Gamarra contra Santa Cruz y Orbegoso. Chile desbarató la Confederación perú-boliviana. Chile fué adversario del panamericanismo generoso del congreso continental reunido en Lima en 1864. Chile, al firmarse en 1873 el tratado defensivo entre Perú y Bolivia, decidió la guerra. Nosotros lo sabíamos. Lo sabía el gobierno. Lo sabía la prensa. Lo sabía el ejército. Lo sabía el pueblo. Lo sabía el país. Y, sin embargo, la guerra nos cogió de sorpresa. Por eso dice Riva Agüero que nadie puede negar a GONZÁLEZ PRADA un profundo cono-

cimiento de nuestra deleznable realidad nacional, y una sinceridad única para comentarla.....

Yo leo al maestro, yo leo esa flagelante página titulada "Grau" y aún siento el picor de los azotes. ¡Cómo sería entonces! Cierro los ojos, me tapo los oídos, y en mi cerebro resuenan las palabras iracundas de nuestro Apocalipsis: "Necesitábamos el sacrificio de los buenos y humildes para borrar el oprobio de los malos y soberbios. Sin Grau en la Punta de Angamos, sin Bolognesi en el Morro de Arica, ¿tendríamos derecho de llamarnos nación? ¡Qué escándalo no dimos al mundo, desde las ridículas escaramuzas, hasta las inexplicables dispersiones en masa; desde la fuga traidora de los caudillos, hasta las sediciones bizantinas; desde las maquinaciones subterráneas de los ambiciosos vulgares, hasta las tristes arlequinadas de los héroes funambulescos! En la guerra con Chile, no sólo derramamos la sangre, exhibimos la lepra" (*"Páginas libres"*).

Pensemos en que es un combatiente de Miraflores, un poeta lírico y un pensador bizarro el que habla con tanta vehemencia. Su apasionamiento es tan comunicativo, tan sincero, tan viril que arranca vibraciones inusitadas a nuestros corazones, y pone, ante nuestros ojos, el cuadro desolado de aquel año terrible. Pero

oigámoslo más. Esuchemos devotamente a este Zarathustra, loco de rabia, que al volver de uno de sus sueños, se encuentra, de pronto, con una pavorosa teoría de pasiones bajas e inexcusables claudicaciones. Prestémosle atención. Es en 1888, y dice: "los verdaderos vencedores, las armas del enemigo, fueron nuestra ignorancia y nuestro espíritu de servidumbre". En otro lugar escribe: "Chile se lleva guano, salitre y largos jirones de territorio; pero nos deja el amilanamiento, la pequeñez de espíritu, la conformidad con la derrota y el tedio de vivir modesta y honradamente". Y después: "Por nuestra posición geográfica, rodeados del Ecuador, el Brasil, Bolivia y Chile, condenados fatalmente a ser campo de batalla donde se rifen los destinos de Sur-América, tenemos que transformarnos en nación belicosa. El porvenir nos emplaza para una guerra defensiva. O combatientes o esclavos". Más tarde, veinte años después, seguirá pensando en que la nación que no lleva el hierro en la mano concluye por llevarlo en los pies....

Su verbo es de admonición. Su doctrina la protesta. Su ideal el rencor. Soberbio "alegato de odio" llama Ventura a esta prosa ciclópea, bloque de mármol alumbrado por repentinas llamaradas de sangre.

Para regenerar al Perú, exclama GONZÁLEZ PRADA, sólo hay dos medios: "el amor a la patria y el odio a Chile". No importa la debilidad: "si no tenemos garras para desgarrar ni dientes para morder, ¡qué siquiera los mal apagados rugidos de nuestra cólera viril vayan de cuando en cuando a turbar el sueño del orgulloso vencedor"..."Seamos una perenne amenaza ya que no podemos ser más", añadirá más tarde. Mas se descorazona el apóstol. Brotan enemigos por doquiera. Su voz tiene la virtud de despertar virilidades adormecidas y resucitar rebeldías. No le atemoriza nada; estudia, analiza, piensa y concluye por exclamar con visible desconsuelo: "En resumen, hoy (1888) el Perú es organismo enfermo: donde se aplica el dedo brota pús". *(Páginas libres)*. Así, también, en Bolivia, el Alto Perú hermano, un sociólogo sereno y valiente, después de examen detenido, acabó por llamar a su patria: Pueblo enfermo. Saludemos en Alcides Arguedas a un pensador original, a un estudioso, paciente y reflexivo, domador de rebeldías patrioteras y servidor leal de la verdad.

Desdoblemos ahora la personalidad de PRADA. Apenas terminada la guerra, en 1888 celébrase en el Teatro Politeama una fiesta de los colegios de Lima, para reunir fondos con el objeto de pagar el rescate de Tacna y Arica.

GONZÁLEZ PRADA es invitado a hablar. Su discurso es terrible. Empieza: "Los que pisan el umbral de la vida se juntan hoy para dar una lección a los que se acercan a las puertas del sepulcro. La fiesta que presenciamos tiene mucho de patriotismo y algo de ironía: el niño quiere rescatar con el oro lo que el hombre no supo defender con el hierro". Y en seguida, este apóstol que ya tiene cuarenta años, exclama: "En esta obra de reconstitución y venganza, no contemos con los hombres del pasado: los troncos añosos y carcomidos produjeron ya sus flores de aroma deletéreo y sus frutas de sabor amargo. ¡Que vengan árboles nuevos a dar flores nuevas y frutas nuevas! ¡Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!"

¡Cuánto no se le criticó a Prada este grito! Pero, lo estupendo del caso es que casi cinco lustros más tarde, a los sesenta y tres años de edad, escribía en *Exóticas*: "No escuches el glacial consejo—de inválido Catón añejo.—La vida de los mozos vive—y deja la vejez al viejo". Y en *"Cultura"*, revista que dirigió Enrique Bustamante y Ballivián (1915), PRADA dijo el elogio de SÓCRATES modelo de maestros, apóstol y mártir, de HUGO, indoblegbale hasta el fin, de todo aquel que, en la ancianidad desengañada, sabe poner un soplo de ideal.

* *

Llevado a la presidencia del "Círculo literario", su violencia combativa arrebata a sus jóvenes discípulos y echa las bases de un nuevo partido político: "La Unión Nacional".

Jamás logra ser ponderado este azor. Tiene la garra presta a la acometida. Enloquecido por la derrota, por la desorganización mil veces peor que la derrota, por la vergüenza más terrible que la desorganización, cumple su lema enunciado en el Politeama: "no contemos con los hombres del pasado". Con los hombres ni con los partidos. Desnuda los llamados partidos de principios, descubre la farsa democrática y atruena los ámbitos con su clamoreo de regeneración. Olvida, acaso, en la apostólica tarea, que la democracia es igualmente falsa en todas partes. En Francia, como en el Perú, las libertades públicas son marbetes para encubrir el despotismo de los gobernantes. Que el periodismo es, por igual, insincero en Francia que en el Perú o Bolivia. Más, no le digáis a Prada esto. Gladiador enamorado de la arena del circo, no podrá nunca desceñirse la armadura, y, si alguna vez la abandona, no será por largo rato.

En su discurso del Teatro Olimpo (1888), decía: "Los mal nombrados partidos del Perú son fragmentos orgánicos que se agitan y claman por un cerebro, pedazos de serpiente que

palpitan, saltan y quieren unirse con una cabeza. Hay cráneos, pero no cerebros''... Seducido o atemorizado por aquella magnífica furia combativa y por el artículo ''Los beduinos'', no tarda mucho en serle ofrecida, por Morales Bermúdez, una senaduría por Lima. El político, futuro conductor de un partido radical, no acepta. Se va a Europa sin descuidar su apostolado infatigable. Morales Bermúdez muere intempestivamente y se realiza el arbitrario alejamiento de don Pedro Alejandrino del Solar, primer vicepresidente de la República y legítimo sucesor del presidente muerto, para imponer el cacerismo al segundo vicepresidente general Justiniano Borgoño. Convoca éste a elecciones generales y, naturalmente, resulta electo Cáceres. Y entonces la coalición cívico-demócrata inicia la revolución. Triunfa, después de dejar veinte mil hombres muertos regados por el Perú, y Piérola asciende al poder....

González Prada regresa de Europa; escucha, mira, observa lo que pasa en el país. Siente que la indignación le ahoga y que le aturde esta sucesión de intrigas, conspiraciones y *montoneras*. Su partido, *La Unión Nacional*, con orientaciones modernas, anticlerical, socialista, resuelve adoptar una posición extrema. Para ello precisa oír a González Prada: González Prada habla (1898). Nunca más apasio-

nado que entonces, ni nunca han sufrido nuestros partidos políticos mayor vapuleo que aquél. El civilismo ha sido falsificado por los sucesores de don Manuel Pardo; Cáceres no tiene programa alguno; la Unión Cívica es una camarilla sin significación y Piérola.....Aquí la frase de PRADA adquiere inusitada violencia. No perdona que, tras la tenaz y prolongada pelea contra el civilismo, Piérola termine aliado de éste. Piérola claudica, exclama PRADA; Piérola no es ni *inmaculado*, ni *restaurador*, ni *regenerador*, ni *federalista*, ni *demócrata*, ni *Protector de la Raza indígena* (1). Todos estos títulos han sido traicionados por sus hechos. Nunca olvidará PRADA que Piérola fué el Dictador de Miraflores y San Juan. Su vehemencia no reconocerá límites. Y el gran gobierno del 95 no atenuará a sus ojos los yerros del 79, ni mucho menos el tinte conservador de caudillo. Eso sí que no lo olvida PRADA. Al conservador Piérola le caerán los mejores varapalos de *Horas de Lucha*, y sufrirá las embestidas más fieras de *Germinal*.

No es que decaiga el Perú, dirá luego. "¡Decadencia! Sí estamos hoy de caída ¿cuándo brilló nuestra era de ascensión y llegada a la cumbre? ¿Puede rodar a lo bajo quien no su-

(1) Horas de lucha, Discurso de 1898.

bió a lo alto?'' La clase obrera, aduladora del rico y despectiva del jornalero, y las clases ilustradas son las culpables del desconcierto. De aquí que todo partido político ha de ser inflexible en sus principios. La *Unión Nacional* se caracterizará por su intransigencia: ''sólo de un modo nos atraeremos las simpatías y hallaremos eco en el alma de las muchedumbres: siendo intransigentes e irreconciliables''.

¡Ah, soñador irreductible! Partidos de principios en el Perú! Riva Agüero se burlaba de ellos, pero formó uno: el *Nacional Democrático*. Recordemos la historia de los partidos de principios en el Perú. Castilla no los tuvo, y su facción señoreóse durante quince años. Vivanco los tuvo, y ¡qué suerte corrieron caudillo y correligionarios! Manuel Pardo trae programa, pero no persiste mucho en él cuando deja el mando a un militar. Sus correligionarios olvidan el programa y por eso subsiste el partido civil, aunque dividido en innúmeras facciones.

Piérola también tuvo principios aprendidos a Vivanco; pero, muerto él, murió su partido. Riva Agüero resucita principios de Piérola e introduce algunos nuevos, y ya sabemos todos en qué estado se encuentra su partido. Sólo hay partidos personales, sugestionados por individualidades robustas de caudillos, o parti-

dos *actuales*, de principios elásticos. Mal que nos pese continuamos en el estado del caudillaje. ¿Qué suerte corrió "*La Unión Nacional*" de GONZÁLEZ PRADA? El fracaso, también.... El mismo lo preveía al decir: "¡quién sabe si en el Perú no ha sonado la hora de los verdaderos partidos!"

Ya él sabía de la lealtad del suyo propio. Lanzada la candidatura de PRADA a la presidencia de la República no supo la *Unión Nacional* secundar al jefe. El primer grito del candidato es pedir una horca para los responsables del desastre. Pavoroso calofrío estremece a la Asamblea. Ya lo sabía GONZÁLEZ PRADA. Ningún desengaño le causó ese terror.

Otro día, un ministro de guerra le invitará a encabezar un motín, y su respuesta será rotunda: una nómina de políticos a quienes se debía fusilar! Y el ministro no insiste.

¡Pobre Gulliver maniatado en el país de Liliput!

A la patria convaleciente aconseja armarse. Repite su consejo del 88. Inútil es fiar en alianzas utópicas. La ayuda de Bolivia o de la República Argentina es vana ilusión platónica: pensemos mejor en armarnos, ya que "la Nación que no lleva el hierro en las manos concluye por arrastrarlo en los pies".

La *Unión Nacional* publica su periódico de combate: *Germinal* (1899). (1) Violentamente condena a Piérola por sus violaciones de la libertad de imprenta. El Presidente dolido del ataque anterior de GONZÁLEZ PRADA no perdona al antiguo colaborador de "*El Radical*" y manda clausurar las imprentas de *Germinal* "La Luz Eléctrica" y "El Independiente.".

Por uno de esos misteriosos cambios políticos, en setiembre de 1899 la *Unión Nacional* se acerca a Piérola; pero, GONZÁLEZ PRADA, al saber esto, se indigna y se aleja de su partido. . . .Se cumple así su frase de 1898: "Los que en el Perú marchan en línea recta, se ven al cabo, solos, escarnecidos, crucificados".

Permanece, sin embargo, en el partido hasta después. En 1901 reaparece "*Germinal*". Ya GONZÁLEZ PRADA no tomaba parte activa en su redacción. El periódico sigue atacando a Piérola y al presidente Romaña. PRADA está enfermo. Sólo el 26 de febrero de 1902 aparece en "*La Idea Libre*" un artículo del maestro titulado "El escritor y la ley". Al día siguiente lo reproduce "*Germinal*". PRADA protesta contra los atropellos de Piérola y contra el conservadorismo de Romaña, alude a la

(1).—"Germinal", órgano de la Unión Nacional.—Año 1.—1º de enero 1899—Nº 1. Conozco ocho números hasta el 8 de febrero de 1899.

reacción ultraliberal operada en Arequipa por Urquieta y termina con estas palabras: "la ola crece y no la detendrán las denuncias de los fiscales, las sentencias de los jueces ni los padrenuestros de Romaña".

Dos meses después se separa definitivamente de la *Unión Nacional.*

Presidía el comité directivo de ésta don Leoncio I. de Mora. Se trató, con el objeto de concentrar fuerzas, de una alianza con el partido liberal. PRADA arguyó que los miembros de este partido eran harto conservadores. Además, él tenía una opinión definitiva tanto sobre el partido liberal democrático de 1897 como sobre el liberal de 1900. Y el 11 de abril de 1902 dirigió al Presidente de la *Unión Nacional* una carta que empezaba: "Aviso a usted que, por no faltar a mis convicciones, me separo de la Unión Nacional....." (1).

Doce años trascurrieron en calma para el apóstol. Siendo Director de la Biblioteca, se opera el levantamiento militar del 4 de febrero de 1914. Luego, el golpe de estado del 15 de mayo del mismo año. GONZÁLEZ PRADA cree que el país va a volver al militarismo, renuncia la Dirección de la Biblioteca y publica un periódico, "La Lucha": es el 6 de junio de

---

(1).—"Germinal", 17 de abril de 1902 y "Horas de Lucha" pág. 302

1914. Leed el editorial para que veáis si el león había perdido su fiereza:

"El nombre de esta publicación nos exime de programa.

"Venimos a luchar por los derechos del ciudadanos contra las iniquidades de la soldadesca, por los fueros del racional contra las embestidas del bruto.

"Entre los orangutanes pueden reinar el estacazo y el mordisco, entre los salvajes se concibe la trampa y la flecha; entre los hombres civilizados no cabe más imperio que el de la razón y la justicia.

"Invocar esa razón y esa justicia, encararse a los tiranuelos de ópera bufa, valerse de todos los medios posibles para lavar la ignominia de un régimen africano, es hoy el deber ineludible de los que no han perdido la dignidad y la vergüenza.

"A los noventa años de independencia, no se debe admitir el reinado de un segundo Behanzín o de un nuevo Soulouque.—M. G. PRADA".

No pudo aparecer más que el primer número de *"La Lucha"*.

¡Pobre Gulliver maniatado en el país de Lilliput!



EL IDEOLOGO

4

SIN embargo, cuando este patriota desesperado predica el odio al enemigo, ya germinaba el fututro destructor de patrias. En el fondo de su rabia hay un amor desesperado: la pasión del hombre que intenta regenerar un país irredimible......

Los movimientos obreros sacuden toda Europa y el maestro escucha. Desde antes, desde sus primeros años, vislumbrábase al apóstol socialista. Marx, Engels y Kropotkine se han apoderado del ánimo de este reaccionario; pero, aún creía en la patria, la pobre patria desga-

rrada y sangrienta! Pasarán los años y un día, clamará:

Patria, feroz y sanguinario mito
Execro yo tu bárbara impiedad;
Yo salvo las fronteras, yo repito:
Humanidad.

Mas no será repentino su cambio. Desde 1888, comentando la frase de Schopenhauer—"el patriotismo es la pasión de los necios y la más necia de todas las pasiones"—meditará, oscilando entre el socialismo humanitario que lo atrae y el patriotismo que lo retiene. Y, entonces, se dirá resignadamente: Todos los espíritus elevados y generosos convergen hoy al cosmopolitismo, "pero mientras llega la hora de la paz universal, mientras vivimos en una comarca de corderos y lobos, hay que andar prevenidos para mostrarse corderos con el cordero y lobos con el lobo".

Humano, demasiado humano, sentirá una compasión infinita por todos los dolores humanos; querrá que desaparezcan las fronteras y hasta el aborrecido Chile será olvidado en aras de este amor sin medida.

¡Qué raro profesor de odio, predicando amor! Se duele de que la humanidad marche eternamente "sobre las lágrimas del hombre, sobre las ruinas de los mundos, sobre la tumba de todos los seres". Pero ¿en qué libro habéis leído

una frase como la de PRADA? en qué NIETZSCHE predicador de egoísmo, en qué STIRNER apóstol del yo, en qué MARX reivindicador de los derechos de los pobres; más aún, en qué GUYAU hallaréis una frase como esta de *Páginas Libres*: "Si un tirano quería que el pueblo de Roma poseyera una sola cabeza para cercenársela de un tajo; si un humorista inglés deseaba que las caras de todos los hombres se redujeran a una sola, para darse el gusto de escupirla, ¿quién no anhelaría que la Humanidad tuviera un solo rostro para poderle enjugar todas sus lágrimas? Hay horas de solidarismo generoso en que no sólo amamos a la Humanidad entera, sino a brutos y aves, plantas y lagos, nubes y piedras; hasta querríamos poseer brazos inmensos para estrechar a todos los seres que habitan en el globo del Firmamento...La verdadera caridad no se circunscribe al hombre: como ala gigantesca, se extiende para cobijar todo el Universo".

Ya no cambiará este generoso panteísmo. Cada día irá acentuándose. Esa frase de 1890 no será sino preludio de una apasionada propaganda socialista. Contra todos los valores constituídos se precipitará el maestro, ansioso de justicia, ávido de la paz universal. Día a día cunde el marxismo. TOLSTOY en Rusia arrebata a las masas campesinas, absortas ante la pu-

reza y el valor del solitario de Yasnaia-Poliana. GONZÁLEZ PRADA, en una conferencia sobre *El Intelectual y el Obrero* (1905), inserta en *Horas de Lucha*, exaltará las excelencias de la propaganda solitaria y anunciará la revolución mundial, la revolución esperada, la que borre fronteras y suprima nacionalidades. Pero, agregará, "seamos justos" con la humanidad, justos con el pueblo en que vivimos, justos con la familia en que nos tocó nacer. ¡No puede olvidar su amor de antaño al tierruco nativo!

Avanzará más todavía. El orden social injusto, los abusos del poder, las masacres lo exaltarán y clamará por la revuelta sangrienta y definitiva tantas veces anhelada por el anarquismo y aconsejada en *Das Kapital*. Los obreros buscarán entonces al maestro justiciero y comprensivo.

Lo buscarán los pobres. Las mujeres querrán oír de sus labios verdades nuevas. Como con el Nazareno, un largo cortejo silencioso y reverente de menesterosos penderá de sus palabras. Quienes anhelen reparar las injusticias sociales, forzosamente habrán de buscar a este Quijote. Señalará nuevos dolores, irá a las familias, encontrará clamorosas iniquidades y, lleno de nobilísima indignación, dirá: no seáis injustos, no creáis en los convencionalismos sociales; llamad las cosas por sus nombres: "*me-*

rctrices son las esposas que sin amor se entregan al marido; *espúreos* son los hijos engendrados entre una pendencia y un ronquido; *honradas* son las adúlteras que públicamente abandonan al esposo aborrecible y constituyen nueva familia santificada por el amor; *legítimos* y *nobles* son los espúreos concebidos en el arrebato de la pasión o en la serena ternura de un cariño generoso'' (''*Horas de Lucha*'').

Pensad que el autor de esta frase es hijo de blasonada familia, que desdeñó sus títulos y hasta abrevió su apellido! Eso no lo detiene nunca. El abolengo y la educación cristiana son olvidados ante el dolor universal. Hay injusticia en todo: en la política, ya lo habéis oído; en el arte, ya lo veréis luego; en la sociedad, estáis oyendo las palabras del apóstol.

Imposible es que conserve tanto tiempo esta serenidad. Su amor—lo sabéis ya— se trueca en desesperada protesta, clamoreo incesante de odio. ¿Quiénes son los culpables de la desorganización de la familia? Prada responde: ''La madre arrasa con el sentimiento, lo que el padre intenta edificar con la razón'', pues ''¿qué se avanza con libros demoledores y discursos fulminantes, si mientras los esposos desvanecen mitos y derriban iglesias, las esposas inoculan en sus hijos el virus de la Religión Católica?'' Devolver su libertad a la mujer;

reaccionar contra la influencia del clero, será su lema desde ese día. Tened presente que, en la Trinidad cristiana, no tiene cabida la mujer.....

Asistimos, entonces, a la lucha de este púgil contra el orden existente. Nada escapará a su crítica; sobre todo vigilará su mirada.

La burguesía será la primera en escuchar sus vociferaciones. ¡Aristócratas en el Perú! cómo ríe GONZÁLEZ PRADA! Y es que PRADA es de abolengo ilustre. Su padre, don Francisco González de Prada, era noble. Pero él olvidó sus cuarteles. Desde muy joven ya había suprimido el *de* de su apellido. Cuando Cortez le pide una biografía para su *Parnaso Peruano*, escribe sencillamente: "Nací en Lima. Son mis padres don Francisco González Prada y doña Josefa Ulloa de Prada". Ni una sola palabra más. Andando el tiempo llegará a una simplificación mayor: Manuel González de Prada y Ulloa, se transformará en MANUEL G. PRADA. Y sus blasones....¡ah sus blasones, guardábalos en no muy limpio rincón de la casa!

Por todo esto tiene derecho para hablar de nuestros aristócratas. En *Horas de Lucha* se mofará sarcásticamente de los aristócratas de prosapia ilustre: sólo existe una aristocracia, dirá en seguida: la de los hacendados o cañaveleros y la de los "logreros enriquecidos en la

Consolidación, el huano y el salitre". ¡Qué asquerosa la leyenda de los *vientres sucios* y los *vientres limpios!* Cómo provoca a náuseas la comedia ridícula de empíricos sugestionados por el temor al clero y a la cólera del poderoso!

Aristócratas fingidos, militarotes empinados, fanáticos religiosos ¡cómo odiáis la indignación apostólica de González Prada! No olvidará, tampoco, al periodismo burgués y corrompido.

¡El Periodismo! El día que el pueblo sepa cómo lo engañan los periódicos y comprenda el juego inconfesable de mezquindades y cobardías que se desarrollan en las redacciones, darán la razón a González Prada. Os lo dice con pena un periodista. El elogio distribuído sin ton ni son; la palabrería insustancial; el zurcidor de sueltos policiales escribiendo sobre historia; el traductor de cable oficiando de crítico literario; el jefe de redacción disertando sobre las corridas de toros; el director poniendo cabezas al cable; el cronista social pontificando sobre la cuestión obrera y el cronista hípico dirigiendo la sección bursátil, son episodios corrientes en nuestra vida periodística. Se encumbra mediocridades llenas de humo, y se teme elogiar al que merece una loa. Hay esa terrible confabulación que, en Francia, acogió

la aparición desconcertante de Leon Bloy; la confabulación vergonzosa que pretendió acallar a GONZÁLEZ PRADA; que desesperó y desorientó a More; que arranca tremendas imprecaciones al espíritu rectilíneo de Alcides Arguedas; que se burló de Herrera y Reissig; que hubiera pasado por alto los sermones de Cristo.... Los periódicos ganan más por lo que callan, que por lo que revelan, dice FRANCIS DELAISI en *La Democracia y los hacendistas.* Lo sabemos bien. Y esto desespera a PRADA. El periodismo envilecido lo exaspera. "Profesión semejante concluirá por llamarse empresa industrial de gitanos que compran a resmas el papel blanco para embadurnarle de tinta y venderle por hojas sueltas".

"Carecemos de buenos estilistas, porque no contamos con buenos pensadores", escribe en *Páginas Libres.* Tiene razón el apóstol.

El diario es una fuerza estupenda; es un perforador tenaz, un berbiquí incansable, un amigo viejo y fiel que acude todos los días a nuestra vera para darnos sus consejos. Aún cuando sea venal, aún cuando carezca de honradez, el diario controla, equilibra, juzga, atempera, atemoriza. "El gran silencio cesariano" amado es de los tiranos, llámense éstos NAPOLEÓN o el Doctor FRANCIA. Hay cerebros que no piensan sino por *su* diario predilecto: este

es su tambor mayor. Precisa por consiguiente depurar el ambiente. Mucho sabemos lo que cuesta estampar una verdad en un periódico de Lima: GONZÁLEZ PRADA sufrió como nadie esa tiranía implacable. Le indignaba el "fondo de los reptiles", como apodó a las partidas presupuestales destinadas a los periodistas oficiales. Y arrancóle punzantes ironías, la falta de personalidad de los diarios de su tiempo: todos, todos, se parecen—añadirá con desconsuelo—al empalagoso organito callejero.

El presupuesto corrompe a las conciencias mejor templadas. Todos quieren lucrar, todos se *conforman* con lo que pasa; todos anhelan resolver el importante problema de las treinta libras mensuales. *Ventrales*, escupirá lleno de asco, PRADA. Cuando oiga hablar de partidos políticos, se encogerá de hombros murmurando despectivamente: "nosotros no conocemos armonías de cerebros, sino alianza de vientres". *("Páginas libres")*. "Demos a los más feroces oposicionistas una cuchara que meter en la olla del presupuesto, y ya veremos si encuentran sabroso el guiso que segundos antes juzgaban desabrido y malo". Así es como él mira la realidad nacional. Los políticos, los *beduinos*, que "poseen la sutileza del hidrógeno y la ductilidad del oro", corrompen al pueblo. Quitad la afición a los toros, dirá después; alejad la

taurofilia y no olvidéis que "los chilenos, no muy partidarios de la Tauromaquia, nos vencieron desde San Francisco hasta Huamachuco".

Así abofetea, con la afrenta inolvidable, la conciencia pública. A él no lo convence la ironía capitolina. Más fé tiene en las provincias. "Lima es la zamba vieja que chupa su cigarro, empina su copa de aguardiente, arrastra sus chancletas fangosas y ejerce el tiple oficio de madre acomodadiza, zurcidora de voluntades y mandadera de conventos".

Lima es conservadora y eso no lo perdona PRADA. Coge el plano de la ciudad, cuenta los conventos y las iglesias, frunce el ceño y lanza una imprecación. Lee a CASTELAR, siente olor a zahumerio y ¡pobre CASTELAR! Ferozmente, sañudamente acomete este panfletario irreverente e implacable. Su amor desesperado, que sueña regeneraciones imposibles, despiertan su odio, ese odio profundo, ese odio incomparable y frenético, en el que, a menudo, hay suspiros disimulados. "De las negaciones de GONZÁLEZ PRADA saldrá tal vez un Perú redimido", escribía Ventura. Redimido no, pero sí consciente. PRADA supo destruir ídolos, derribar prejuicios de tres siglos, descuajar valores convencionales, demoler una sociedad gazmoña. Sobre esas rui-

nas, no será muy difícil ajustar los cimientos de la Patria Regenerada.

* *

Hay un axioma de GONZÁLEZ PRADA que ha pasado desapercibido para sus glosadores, y que encierra, tal vez, su orientación. En *Horas de lucha* dice: "toda cuestión política se resuelve en una cuestión moral, y toda cuestión moral entraña una cuestión religiosa".

Después de la vivisección cruel de nuestro organismo político, analiza nuestro organismo judicial. Los abogados reciben terrible varapalo. En el Perú el que opta el título de abogado puede desempeñar todos los cargos, dirigir todos los negocios. Llenos de fórmulas, no será posible esperar mucha equidad de jueces semejantes. "Ignoramos si los que prestan medios de falsificar elecciones populares, sienten el menor escrúpulo de absolver a criminales y condenar a inocentes". Al margen de esta frase, en el ejemplar de *Horas de Lucha* de la Biblioteca Nacional, la mano de don Ricardo Palma ha escrito un entusiasta "¡bien!".

Tampoco admitirá a los legisladores. Igual que Chocano en reciente libro, pensará que es muy caro el congreso para ser un simple *amén.*

(1). Consonando con DELAISI hablará de la tontera popular, que confía en sus representantes. Las mayorías y las minorías no son luces y sombras en combate, sino tizones que humean en lugares opuestos. Abra el pueblo los ojos, tienda el oído y escuche: "La vergüenza del Perú no está en haber sido arrollado y mutilado por Chile (¿qué país no ha sufrido mutilaciones y derrotas?), el oprobio y la ignominia vienen de seguir soportando el yugo de tanto orador sin oratoria, de tanto moralizador sin moral, de tanto sabio sin sabiduría".

Todo se resuelve en una cuestión religiosa. A PRADA le obsesionan los frailes. La educación religiosa, la intromisión del clérigo en el hogar, la influencia del convento en la política serán sus tormentos mayores. El Perú, en efecto, sufre de un excesivo conservadorismo. Gentes incrédulas, efectivamente escépticas, se prestan a secundar todo los manejos clericales. No hay un liberalismo franco, ni menos un leal conservadorismo.

La reacción de GONZÁLEZ PRADA ataca excesivamente al clero. Nuestros conservadores—él los describió magistralmente—lindan en la beatería, en la mojigatez, en la ridícula gazmo-

---

(1).—Chocano, "Idearium Tropical", Lima, 1922.

ñería sin llegar a organizarse en una facción principista. Todo hombre que llega a la senectud y a la impotencia, decía GONZÁLEZ PRADA, resulta conservador. En su excesivo apasionamiento, olvidó algo más cierto: todo hombre que estabiliza una renta de cincuenta libras mensuales y logra que lo llamen *doctor*, se vuelve conservador. El mejor camino para el conservadorismo es, hoy día, el socialismo. Interrogad su historia a cada conservador, y a menudo encontraréis que en su juventud fué liberal. En España ocurre así; en. Francia, también; en el Perú ¿por qué nó? Y es que no hay liberalismo sincero. Siempre el liberal pretende ser moderado, edulcorado, lejos de las posiciones de un KROPOTKINE, un RECLÚS o un PÍ MARGALL.

SPENCER definía a los liberales actuales, como "conservadores de nueva especie", y ello es cierto. En el Perú tuvimos un partido liberal principista por los años de 1855, pero se extinguió demasiado pronto y fué absorbido por el conservadorismo. Logró ventajas en 1856, más el 60 ya estaba nuevamente vencido. Reacciona y torna a caer. No estaba preparado el país para semejante tentativa.

En 1897 surge un Partido Liberal Democrático; se esfuma y, sobre sus bases, se forma en 1900 el partido Liberal. Liberal por el nom-

bre, como el Constitucional lo fué por título. Lleno de aspavientos puritanos y reformistas, pronto se suma al caudal de los demás partidos, fusionándose con los demócratas, y luego con los civilistas, representantes hoy del conservadorismo. Por eso, PRADA se mofa de aquel partido seudo reformador y rectilíneo: "¿de dónde nos salen Cincinatos? ¿de qué planeta nos llueven los Catones? Se diría que las once mil vírgenes han descendido en figura de varón para salvar al Perú".

El liberalismo, indudablemente, exige, por lo menos aquí, una posición radical y definida. Cierto es, como RODÓ apunta, que el sentido de la obra intelectual del siglo XIX es la tolerancia (1). Pero, en el Perú hace falta una tendencia extremista, porque hay mucho yerro que enmendar, mucho rumbo que torcer y mucho ídolo que destruir. Y tal no se consigue con mediastintas ni aguastibias. So pretexto de liberalismo, los liberales transigen con el conservadorismo "olvidando que toda libertad ganada por el individuo significa un trozo de poder arrebatado a la Iglesia". Como Salmerón, y como el colombiano Rojas Garrido, PRADA opina "que un liberal no puede ser católico, ni un católico puede ser un liberal". Semejante hibridis-

(1).—Rodó, "Liberalismo y Jacobinismo".

mo parecería entonar al *Syllabus* al son de la Marsellesa. Si de reformar se trata, Estado e Iglesia deben ser modificados a la vez. En los momentos actuales, cúmplense ya los deseos de GONZÁLEZ PRADA. El mundo reacciona, la renovación avanza, y aunque la censura mutile textos y detenga cablegramas, ya sabemos que, en Génova, la Rusia sovietista ha decidido de la suerte mundial, y que, por sobre las fronteras y las trabas, adelantan las ideas novadoras y el orden social sufre colosal desquiciamiento.

RODÓ pensará que esto no es liberalismo sino jacobinismo. El nombre es lo de menos. Cuando hay liberales que ofician de sacristanes y clérigos que enseñan a pensar libremente, los *ismos* son inútiles. PRADA quiere la renovación absoluta. ¿Jacobino? Sí que lo es. Su extremismo es de jacobino; su amor a las ideas generales, también lo es; su odio al clero, se parece a la clerofobia de los revolucionarios franceses. Pero hay algo grande e inconmovible en él: su odio al dogmatismo. Se equivocan los que creen a PRADA un dogmático *au rebours*. Una duda incesante impídele caer en el abismo de los dogmáticos. Si hay para él, un personaje odioso y risible, ese es "el inquisidor a la inversa", si hay alguno despreciable, es el librepensador peruano o "cura al revés" que, de viejo, se retracta de las doctrinas de su vida.

Admira, por eso a Vigil, a Mariátegui y a Mariano Amézaga. Porque supieron mantener hasta la muerte sus creencias o sus dudas. Si algún lazo existe entre RENÁN y él, buscadlo en esa dulce firmeza del glorioso escéptico, para rechazar auxilios de que su espíritu no había menester. El *hombre* es lo más seductor en Vigil, en Amézaga, en Mariátegui: también, en GONZÁLEZ PRADA. El hombre no se inclina nunca, y Riva Agüero, juzgando errados y desastrosos los proyectos políticos del maeestro, no puede menos que escribir: "Admiro a GONZÁLEZ PRADA como artista; lo respeto personalmente porque es íntegro; porque procede de buena fé; porque no se ha doblegado ante nadie; porque en medio del servilismo que reina, del general encorvamiento, ha sabido mantenerse erguido y digno; porque ante una sociedad gazmoña y fanática, imbuída en preocupaciones de aldehuela, ha desplegado bizarramente a todos los vientos, el estandarte del pensamiento libre" (1).

* *

El anticlerical no era completamente ateo, como se ha dicho. En cambio, sí era filósofo por su amor a las ideas generales—anota Fombo-

---

(1).—Carácter de la literatura del Perú independiente. p. 202

na—y por el papel que asigna al Arte en la escala de valores humanos.

Mariano Ibérico Rodríguez, glosando el aspecto filosófico de PRADA, observaba su parentesco con Jean Marie Guyau (1). Cierto. PRADA y Guyau son pensadores y poetas; ambos alternan la meditación atormentada con el verso dulce y reflexivo. PRADA y Guyau piensan en el más allá con tenacidad; para los dos, el arte es guía y cumbre de la filosofía; para los dos la moral ha de ser irreligiosa.

Si abrimos el magnífico "*Esquise d'une morale sans obligation ni sanction*" frecuentemente recordamos a GONZÁLEZ PRADA. En *L'irreligion de l'avenir*, páginas hay llenas de esa generosa visión de Prada, de ese sobrehumano amor a la humanidad. Por sobre todas las actividades PRADA, como Guyau, como Bergson, como Schelling, coloca el Arte. Más arriba que la filosofía, por encima de las religiones, el Arte impone su suave tiranía. "¡Filosofías! ¡Religiones! Sondas arrojadas a profundizar lo insondable! Torres de Babel levantadas para ascender a lo inaccesible!" suspirará PRADA ante la tumba abierta de Luis Márquez. Lucrecio le ha enseñado una frase amarga que él repite: si los

---

(1) "Mercurio Peruano", Nº 2, agosto 1918.—Lima.

dioses existen, se bastan a sí, gozan tranquilamente de su inmortalidad sin acordarse de nosotros.

¿Creía en Dios, GONZÁLEZ PRADA? Los discípulos rotundamente contestan: nó. Pero, era demasiado poeta y la duda harto terrible atenaceaba su cerebro. Educado en un colegio de frailes de Valparaíso, no podrá olvidar nunca las enseñanzas de entonces. Siendo muy joven, a los veinte años, escribía lleno de unción:

En el blando reposo de la noche
Altivo *a Dios* el pensamiento vuela
....
Dice la noche: contemplad el cielo,
Patria es del hombre la eternal esfera

Vendrá la duda, luego, a refugiarse bajo el cráneo de este poeta iluso, produciéndole congojas inenarrables. ¡Qué desgarramientos tan terribles! PASCAL mordido por la Duda sufrió tanto como este poeta. Para su esperanza ya no hay oriente. La nada es su único puerto. Reunidos por la casualidad, y por ella dispersos, nuestros huesos serán absorbidos por la nada. Y, sin embargo, nunca oiréis en su boca, las maldiciones pavorosas de Maldoror. ¿Recordáis al montevideano misterioso que escribió *Les chants de Maldoror?* Jamás pronunciará GONZÁLEZ PRADA sus blasfemias terribles. Su gesto será orgulloso, tal vez algo dolido, pero sabrá

afrontar, sin temor, las interrogaciones tremendas. Vigil tampoco fué ateo. Verdad es, que siendo fraile Vigil estaba más ligado al cristianismo. En GONZÁLEZ PRADA, el odio "a la noche del horror cristiano" proviene de su sentido estético, herido con la desaparición de los dioses griegos. Mas, no muere del todo su fé. Anciano ya, un año antes de morir, en 1917, interrogado por Félix del Valle sobre su creencia en Dios, el maestro no tuvo reparos para contestar así:

"—Conmigo ha ocurrido un fenómeno curioso. Yo fuí en mi juventud un ateo convencido, resuelto. Tan arraigadas estaban en mí las convicciones que profesaba, que ni un aleteo de duda sombreó, en aquella época, la marcha rectilínea de mi pensar en materia religiosa. Después de mi viaje a Europa, no se si por reflejo de la reciedumbre de las convicciones de la masa o por causas inexplicables, empecé a dudar.......

—"*F. del V.*—¿Y esa duda persiste?

"*M. G. P.*—La verdad es que hay días en que dudo y días........pero generalmente no creo...." (1).

Con esta duda, el problema del más allá arráncale páginas magníficas. "*La vida y la*

---

(1).—Revista de Actualidades, Nº 3, junio 14 de 1917.—Lima.

muerte", escrito en 1890, sintetiza su pensamiento: ¿Hay algo más allá? ¿No lo hay? "Nada sabemos, céntuple muralla de granito separa la vida de la muerte, y hace siglos de siglos que los hombres queremos perforar el muro con la punta de un alfiler". Su moralidad se indigna ante las recompensas ultraterrenas. El Bien ha de practicarse por sí mismo: eso es ser moral. Lo demás es una letra de cambio girada contra el más allá. "Toda doctrina de penas y recompensas se funda en la aplicación de la Teneduría de Libros a la Moral".

No miremos arriba sino adelante. Aceptemos la responsabilidad de nuestras acciones y lancémonos a lo Desconocido, "como sin papeles ni bandera el pirata se arroja a las inmensidades del mar". Destruyamos los prejuicios, añadirá en su conferencia sobre *El Librepensamiento en acción;* vivamos honradamente, y así, cuando suene la hora del gran viaje, cruzaremos el pórtico sombrío de la muerte, "no con la timidez del reo que avanza en el pretorio, sino con la arrogancia del vencedor romano al atravesar un arco de triunfo".

Ningún temor le asalta ante la muerte. Miento: sí teme. Teme a la fealdad. Julieta muerta pierda toda su belleza. El dolor afea y el cadáver inspira repugnancia. Refiere Hidalgo que un día GONZÁLEZ PRADA le contaba

que los griegos para morir, se echaban con el rostro mirando a la pared para que nadie viese sus muecas de agonía; y agregó: "tenían razón, el dolor afea"....

Para no desmentir las doctrinas ni la vida de este hombre, el dolor no alteró su rostro en la hora última, y él pudo lanzarse a lo desconocido, sin bandera ni papeles, como el pirata se arroja a la inmensidad del mar.



EL ARTISTA

LA PROSA

¿De qué rara contextura es el luchador que alterna la diatriba violenta con la rima feble? ¿De qué parte ha venido este soñador, para quien la prosa no oculta secretos y el verso es reino conquistado? Misterioso consorcio el que presenta GONZÁLEZ PRADA: en medio del fragor de su prosa tempestuosa, el gerifalte siente veleidades de confundirse con la Naturaleza y ser una partícula del Todo.

Pero, oídlo bien: no le creais siempre que se ponga terrible. En el fondo, este viejo Cin-

cinato, de alma más blanca que un vellón, este viejo recto, puritano y duro, tiene el espíritu tierno y el corazón más blando que el de un niño. Y cuando cae de hinojos ante Afrodita. soberbiamente desnuda, su rezo es casto y sencillo.

Olvidemos, ahora, al ideólogo y pensemos en el artista. ¡Qué importan su anticlericalismo y su furia combativa ante la maravilla de su prosa estupendamente orquestada y su verso cincelado pacientemente!

¿Orador? Sí. Las mejores páginas de GONZÁLEZ PRADA, son trozos de oratoria. Una oratoria a lo HUGO, antitética, cuajada de figuras, repleta de palabras cabrioleantes y de adjetivos únicos; una oratoria robusta, sin ser obesa; sonora sin ensordecer; animada y palpitante sin llegar al histerismo. No hay un solo jadeo en toda esa prosa polícroma, multisápida y multisonora. Son períodos majados como los cíclopes majaban el hierro. Sí, a veces, se endulcora, culpad al alma del artista, dueña de una sensibilidad hiperestésica.

Sus primeros pasos los dirige por la senda poética. GONZÁLEZ PRADA a los veinte años, ya sabe que es tremenda la jornada y que debe olvidar las ilusiones en los umbrales de la existencia. Ello ocurre por el año 70, en días propicios a las desesperaciones prematuras, por-

que ESPRONCEDA ha cantado el dolor de la "funesta edad de amargos desengaños"; porque BECQUER ha importado a la poesía castellana un dolor lacónico; porque detonan las blasfemias del Manfredo byroniano, y destila Leopardi su pesimismo incurable...El dolor está de moda, pero, en GONZÁLEZ PRADA, el dolor no revienta en riñas plañideras. Algo hay de patético en sus lamentaciones. Siente como suyo el dolor universal, y, aunque pida prestada la lira de fray Luis, la soledad que él canta estará preñada de amargura.

Recordad los versos juveniles de PRADA y hallaréis balbuceantes ayes de un dolor sincero. Clamores de un desesperado, de una juventud que se deshace en quejas musitadas a la sordina. Es pulcro este poeta mozo, y sabe cuán ridículo parece el frenesí de los románticos, pálidos como cirios, con melenas troglodíticas y ojeras de Margarita Gauthier.....No se parece a ninguno de sus contemporáneos. SALAVERRY no tiene parentesco alguno con este lírico, cantor de angustias hondas. PALMA ¿podrá parangonarse con este descantado cazador de estrellas? Mucho menos tendrá semejanzas con ALTHAUS, CISNEROS y GARCÍA. Cuando PALMA recuerda que estos portaliras seguían fielmente a sendos poetas predilectos, establece mejor la distancia que hay entre ellos

y GONZÁLEZ PRADA. (1). De otras regiones viene el mozo de ojos glaucos, color róseo, como estatua de mármol que repentinamente cobrase vida. Pero, en cambio, con JOSÉ ARNALDO MÁRQUEZ observamos más de una analogía.

Alguna vez el maestro decía: "expatriado ARNALDO MÁRQUEZ, tal vez por carecer aquí de aire y espacio".....(2). Y así fué. MÁRQUEZ, como PRADA, amó la ciencia: inventó la linotipo. MÁRQUEZ como PRADA, fué perseguido y hostigado: en Arequipa lo quemaron en efigie porque el padre Masiá lo acusó de hereje. MÁRQUEZ, como el maestro, huyó del modelo español; detestó el conservadorismo y tuvo ante la muerte la misma actitud de reto que PRADA. "El pobre" lo llama Ventura; digámosle, parodiando un título de GALDÓS: "el de los tristes destinos". Hasta en la discreción para retirarse del teatro, MÁRQUEZ se parece al maestro: éste, lo confesaba en su vejez, escribió una obra teatral, pero tuvo el tino de romper los originales, sin llevarla a escena. GONZÁLEZ PRADA reconocía el valor de MÁRQUEZ. Al leer "*Del Romanticismo al Modernismo*" de Ventura García Calderón, comentaba: "Me extraña que me consideren tan ligeramente como

---

(1).—R. Palma "La Bohemia de mi tiempo". Lima.

(2).—Páginas Libres, "Propaganda y Ataque".

poeta, que es como valgo más; pero más me extraña que la obra poética de MÁRQUEZ sea estudiada más rápidamente que la mía, cuando él era superior poeta que yo!''. Generosa declaración del maestro, que honra al desventurado MÁRQUEZ, muerto el año de 1903.

Innúmeras son las composiciones que escribió GONZÁLEZ PRADA en su mocedad. Ya en 1871, cuando no contaba sino veintitres años, arrancaba a José Domingo Cortez este comentario: ''Poeta por sentimiento, ha escrito cuanto ha sentido.....sin lanzar sus obras a la publicidad'' (1). Y así fué siempre el poeta pudoroso, tímido para exhibir sus quebrantos y sus sueños. Ventura García Calderón ve huellas de lágrimas en muchos de sus versos. Tal vez....Y aunque More se indigne y vocifere: ''Lucidos estaríamos viendo a GONZÁLEZ PRADA haciendo pucheritos. Tamaña hombría, tamaña severidad, tamaño orgullo acabando en lágrimas'' (2); aunque tal diga, pensemos, mejor, que este hombre de temple extraordinario, varón extraño en el Perú, tenía un blando corazón de niño, Yo creo firmemente que el poeta era innato en PRADA*;* al combatiente lo for-

---

(1).—J. D. Cortez. Parnaso Peruano, Valparaíso, 1871, pág. 323 y sgts.

(2).—F. More, La hora undécima de V. García Calderón, en ''Colónida'', Nº 3, pág. 23, Lima, 1916.

jó la vida. Sin la guerra del 79—recordadlo bien—PRADA no hubiera sido más que poeta.

Poco es, sin embargo, lo que publica en comparación con lo que sueña. La frase de Cortez es cierta. Más tarde, entrado en años el recio combatiente, volveremos a asistir al espectáculo que ofrece este púgil musculoso y fornido, ocultando tímidamente sus páginas mejores. No olvidéis que, en setenta años de vida, PRADA sólo publicó seiscientas páginas de prosa y doscientas en verso.

Sus primeras composiciones son serenas. Denuncian el asiduo lector de ESPRONCEDA y de fray LUIS DE LEÓN. Sonetos al modo de los Argenzola, odas clásicas: de las estrofas compiladas por Cortez, una, "La dicha", la podría publicar LUIS PONCE DE LEÓN; otras, los sonetos "A I. . . ." y "Al Amor", son sencillamente acabados. De la soledad vive prendado el ingenuo rimador. Su pensamiento vuela al cielo, "eternal morada", como en cualquiera página mística. Místico, sí, y además pagano panteísta. La Naturaleza le tentará y ella aprehenderá sus elogios mejores. Pero no creáis en la resignación de GONZÁLEZ PRADA. Se ha nutrido con médula de leones el poeta, y su amor se trueca en furibundo alarido cuando tropieza con la perfidia humana.

.'....el dolor, como una ola inmensa, inunda el Perú. PRADA se retira a su morada, mientras el azote ominoso dura. Cuando el poeta abre nuevamente su Arca, no es paloma de paz la que tiende el vuelo desde su ventana, ni cuervo trágico cantor de la podre: águila es la que surge, león enfurecido que pega zarpazos certeros y se deleita desgarrando carnes putrefactas de muertos ambulantes....''¡Para verme con los muertos—dirá más tarde GONZÁLEZ PRADA—, yo no voy al Campo Santo!''

* *

Algún día, leyendo los deliciosos *Idilios* de Teócrito, pensé en GONZÁLEZ PRADA. Otra vez, al repasar los Epígramas de Anacreonte, surgió tan avasallador el recuerdo del maestro, que hube de abrir *Exóticas* y releer lo ya aprendido de memoria. Pero, al mismo tiempo, horadaban mis oídos las frases atronadoras de ''*Páginas Libres*'' y las frases envenenadas de ''*Horas de Lucha*''. Y pensé en el dualismo extraño de este poeta sumo.

¿Qué fué GONZÁLEZ PRADA: un prosador o un poeta? Juan Francisco Elguera insinúa: poeta. Ventura García Calderón recuerda, a propósito de PRADA, la definición de GOETHE: ''la poesía es el arte de pensar por imágenes!''.

(1). ¿Y la prosa? PRADA piensa en imágenes; su prosa es una sucesión deslumbradora de metáforas luminosas y adjetivos precisos. "Alegato de odio" llamó alguno a esa prosa explosiva; pero, tras de ese odio hay un amor enorme. ¿Y qué es un poeta sino un gran amoroso?

Por amor a su tierra anatematiza a Chile; por amor a la humanidad execra las banderas y las patrias; por amor al pobre, detesta al poderoso; por amor al humilde exhibe la podre de las aristocracias; por amor a la ciencia, combate el Dogma; por amor al sabio y al artista, odiará al fraile. Mirad, pues, si en ese formidable "alegato de odio" no hay un tesoro de amor: amor tímido y niño, que se disfraza con dicterios; amor profundo a la Belleza, que lo impulsa a rendirse ante todo lo harmonioso y, como HEINE en las galerías de Louvre, caer de hinojos ante la Venus de Milo. Y ¿qué es un poeta sino un gran amoroso?

Por amor a la tierra quisiera que la Humanidad tuviera un solo rostro para enjugar sus lágrimas. ¿Dónde, semejante grito de un amor desesperado e insaciable? El luchador, el viejo terrible, dedicaba sus ocios de Bibliotecario a regar las flores del jardín que él plan-

(1).—J. F. Elguera, "Mercurio Peruano", Nº 2, 1918.—V. García Calderón, "Del Romanticismo al Modernismo", 1910.

tó en la Biblioteca Nacional, y su mano, acostumbrada a blandir la pluma como una tizona, se extendía misericordiosa, llena de trigo, para que los pájaros fueran a picotear en ella su alimento. ¿Este era el hombre impasible? Nó: este era el apasionado amante de todo lo que existe. Y ¿qué es un poeta sino un gran amoroso?

La prosa es una procesión de imágenes. Piensa en metáforas como CHOCANO. Ve a los frailes, y qué simil se le ocurre? Oid: "vestidos siempre de negro desde los pies a la cabeza, arropados en la sotana, los clérigos no parecen hombres que se mueven, sino ataúdes que marchan solos". El íntegro VIGIL le sugiere la idea de una "solitaria columna de marmol a las orillas de un río cenagoso"; RENÁN "fué un poeta emparedado en la erudición o un Ariel que llevó en sus alas el polvo de una biblioteca". La disertación de JUAN VALERA sobre el plagio, "un derecho marítimo redactado por la tripulación del Draque". La elocuencia de CASTELAR se parece a la de MIRABEAU "como la espuma del champagne al hervidero de un mar en tempestad". El verso es a la prosa lo que el alcohol al vino. Nuestro periodismo resulta "literatura de cachalotes buena para leída por elefantes". Los buenos creyentes, los católicos rancios "son como esas botellas de vidrio que

en su vientre guardan una bola más grande que el gollete: hay que romper la botella para sacar la bola". Las obras de los griegos semejan "un ordenado parque inglés". Piensa que "cuando los pensamientos andan confundidos en el cerebro como serpientes enroscadas en el interior de un frasco, las palabras chocan con las palabras como lima contra lima". Al leer a JUAN VALERA, dice, "nos acordamos de los viejos verdes que tienen unas cuantas mechas de pelo, las dejan crecer, las dan mil vueltas, las pegan con goma y piensan haber ocultado la calva". La prosa de VOLTAIRE es "natural como un movimiento respiratorio, clara como un alcohol rectificado". El estilo de Saavedra Fajardo, recibe el epíteto de "asmático"; el de Mateo Alencán "inacabable y lánguido"; VÍCTOR HUGO y QUEVEDO son antitéticos; GOETHE y DANTE, secos y oscuros; LAMARTINE pampanoso; LOPE DE VEGA, incorrecto; CALDERÓN gongórico; QUINTANA, hinchado; CAMPOAMOR prosáico".

El adjetivo es preciso, la comparación exacta siempre. Esto es lo más temible de PRADA: sepulta un prestigio con una metáfora o con un epíteto. Tan magnífica furia combativa arranca a FOMBONA un calificativo entusiasta: gallardo animal de presa. Las garras de PRADA son certeras porque atacan de frente y con de-

nuedo. Más que ensayista, como lo llama Ventura, es *panfletario*. En nuestra literatura de escritores festivos o libelistas, el panfleto es una osadía inaudita.

Panfletario fué MONTALVO. Cuando se trabó la guerra a muerte entre él y esotro gerifalte de García Moreno, el verbo de MONTALVO silba como un látigo en el aire y cae sobre las espaldas de los cómplices rajando la carne, haciéndolas sangrar. Dignos adversarios: para García Moreno, nadie, sino MONTALVO. ¿Se rebajó, por eso, el padre de las *Catilinarias*, como algunos creen de PRADA en el Perú? Que no se repita tamaño desatino. Que no se repita ni en las conversaciones privadas. El panfleto no daña a quien lo escribe sino a quienes lo ocasionan.

En el Perú, casi no ha habido sátira literaria, y alguna vez lo probaré con toda amplitud. Nuestros llamados "satíricos" han sido escritores festivos. Descontando a Caviedes y una parte de la obra de Pardo, ni Segura, ni Palma, ni Fuentes, ni Paz Soldán, ni Yerovi son satíricos. El componer una que otra composición satírica, no da derecho para usar el calificativo: el refrán castellano reza que "una golondrina no hace el verano", y dice bien. *Juan de Arona* se volvió libelista, como

años después, el desventurado Florentino Alcorta; pero panfleto...panfleto..., sólo Prada.

El panfleto es una forma de la sátira: Trataré de definirlo: es la sátira en serio. Mejor aun: es la crítica apasionada, la crítica convulsa, la crítica unilateral. No es sátira, porque le falta la risa; no es crítica, porque le sobra la pasión.

¿Qué iba a dañar a González Prada el panfleto? Dañó a quienes lo sufrieron; a aquellos que fueron calcinados por su prosa candente. Nuevo Júpiter Tonante, Prada tenía el privilegio de desatar rayos y despertar al trueno.

El panfleto construye. La obra de Prada no es estéril. El panfletario es un constructor al revés. Como ya no cabe la sátira en el sentido clásico, el panfleto triunfa. ¿Acaso el mismo Juvenal no es un panfletario que avienta rayos sobre la sociedad romana? Nunca pidamos a Prada un sistema definido; es demasiado vehemente y demasiado honrado. En esta tierra donde todos han elaborado sistemas; donde todos han *tenido programa;* donde nadie se ha atrevido a llamar las cosas por su nombre, la primera ocupación de un reformador había de encaminarse a destruir los sistemas errados, los programas engañadores. González Prada realizó esa empresa. Desnudó conciencias em-

bozadas, derribó ídolos falsos, arrasó prejuicios. ¿Esta no es empresa inverosímil para un solo hombre? ¿No constituye obra de la que puede enorgullecerse cualquier varón insigne? El panfleto de Prada formó un nuevo estado de conciencia nacional. Equivale a abrir la trocha para los que vienen caminando detrás; a encender la tea para que los demás aprovechen de su lumbre.

* *

El mayor defecto de la prosa de González Prada es el exceso de antítesis y sentencias. Bien se echa de ver que cuida la prosa con un amor exquisito. Igual que, en las obras de Rodó, allí se escucha el ruido de la podadera esgrimida implacablemente. Sólo que el estilo lapidario cansa, y el exceso de sentencias fastidia, por más que se tenga, para construirlas, el temperamento y el gusto de González Prada. A Riva Agüero le mortifica este pensamiento que marcha a saltos y esta frase que se encrespa y jamás espresa conceptos ordenadamente. Cree que ello es fruto espontáneo de Prada. Ventura, en cambio, ve al artista, encorvado y sudoroso, para forjar esos períodos breves y luminosos como relámpagos. El estilo lapidario de González Prada obedece a un plan. ¿No lo

decía él mismo en *Páginas Libres,* cuando habla del lenguaje brillante, lleno de figuras que es necesario para seducir la imaginación exaltada de los criollos?

Orador, sí que lo es. Para academias o para multitudes, para gentes cultas o para masas ignaras, es orador, porque su verbo eufónico acaricia el oído antes de grabarse en el corazón. Rodó, también, es orador. En tono menor, Rodó encuentra un estilo apropiado. En tono mayor, declama. Su *Bolívar* parece escrito para ser leído ante una asamblea fervorosa, no para la quieta soledad de un gabinete.

Un egregio poeta trunco, José Lora y Lora, escribía en su póstumo libro "*Anunciación*".

> He aquí el diseño de un proyecto mío:
> el plinto un verso de Rubén Darío,
> la estatuta un giro de González Prada.

Y así es. Rubén Darío y González Prada renuevan el verso y la prosa. Antes de éste, en el Perú la prosa era bárbara jeringoza, salpicada por tal cual página harmoniosa: os lo dice quien ha pasado sus mejores horas sobre los insulsos mamotretos de nuestros escritores coloniales y de los primeros ochenta años del siglo último.

Trae González Prada un fervor desconocido por el decir elegante, reaccionando contra los arcaísmos y la desmesurada influencia hispana. ¿A quién debe esta enseñanza el antiguo discípulo de Quevedo, Espronceda y fray Luis? Riva Agüero afirma que a Luis Menard; Ventura García Calderón lo repite en sus recientes "*Semblanzas de América*". Pero el maestro, por boca de uno de sus discípulos, lo desmintió parcialmente. Sí; es cierto que Luis Menard ha influído mucho en él; ¿no lo cita el mismo Prada en sus libros, con frecuencia inusitada? Mas, cuando leyó a Menard, ya había escrito gran parte de *Páginas libres*, estaba iniciada "su campaña", la campaña de su vida, y tenía cuarenta y un años; conoció la obra de Menard en 1889, y le dejó huella indeleble en el espíritu. Sin embargo, escribía More, "don Manuel no reconoce más maestros que Quevedo, Gauthier y Espronceda" (1) ¡Curiosa declaración en boca de Prada, que desdeñó el dolor de Elvira y amó, en cambio, la efímera belleza de la rosa de Meleagro y la incomparable alegría pánica, hecha música en los versos de Anacreonte de Teos!

En sus confesiones literarias, es decir en las conferencias del Ateneo y del Teatro Olimpo, enuncia Prada su credo artístico.

---

(1).—"Colónida" Nº 3 art. cit.

Por encima de todas las cosas—insisto—coloca la Belleza. Su actitud en este punto, en verso o en prosa, no varía. La Belleza le consuela de todos los desencantos. Nada importa la Moral al artista. Si WILDE afirma que una obra no es moral ni inmoral, sino que está bien o mal escrita; si RICHEPIN, después del proceso que le siguieron por la publicación de "*La Chanson des Gueux*", protestaba airado diciendo: "la vida real tiene por fin el bien, según unos, lo Util (*alias* la Verdad) según otros, mientras que el Arte no tiene otro fin que lo Bello", GONZÁLEZ PRADA va más allá. Avanza mucho más. Identifica el bien y la belleza, el mal y la fealdad. "No hay—escribe—más que obras buenas o malas: obra buena quiere decir verdad en forma clara y concisa; obra mala, mentira en ideas y en forma" (1) Veinticinco años más tarde, siendo director de la Biblioteca de Lima, en una rutinaria *Memoria* dirigida a la Dirección de Instrucción, escribía lo siguiente:

"El Director (de la Biblioteca) se halla en la obligación de reunir buenos libros, no libracos obscenos, escatológicos, mal redactados, y, por consiguiente inmorales, *porque lo mal*

---

(1).—Páginas Libres, conferencia en el Teatro Olimpo, 1888.

escrito encierra una inmoralidad artística" (1). La Belleza, pues, según el credo gonzalezpradesco, ha de ser tenida por encima de todas las cosas. ¿No os decía ya, en las primeras páginas de este Elogio que en la Belleza estaba la clave de la obra de PRADA?

Desde antes, el poeta de *Minúsculas* (1901) había musitado su melodiosa estancia:

De cuantos bienes atesora el mundo
El Bien Supremo, el de mayor grandeza
Emana de tus formas ¡Oh Belleza!

y en *Exóticas* (1911) había dicho su evangelio en un solo verso:

Rendí mi corazón a la Belleza.

Su vocación está allí. En el concepto pagano de la vida que tiene GONZÁLEZ PRADA, el culto a la forma es de importancia extrema. Recordad que hasta en la filosofía, Aristóteles reivindicaba el valor excelso de la forma; y en la harmonía de fondo y forma, en la perfecta adecuación de la Belleza y la Bondad, en la supremacía de lo Bello sobre la Moral, encontrará GONZÁLEZ PRADA su verdadera y personalísima doctrina.

---

(1).—"La Biblioteca Nacional y Manuel G. Prada".—4 págs. in. 8º.—Imp. C. Prince.—pág. 1ª, columna 2ª.

Por esta aguda percepción de la harmonía y su concepto cabal de la existencia, detesta todo lo arcaico. En su frase, moderna entre las modernas, hay—como Fombona anota—relieve y sonoridad, aunque el colorido no abunda. Sus imágenes todas sugieren orquestaciones maravillosas, o admirables esculturas, sinfonías o estatuas. Hecho para forjar pueblos y amasar multitudes, este púgil incansable hiere el oído con su verbo trepidante y en la imaginación quedan grabadas indeleblemente sus comparaciones vigorosas y rotundas como bajo relieve asirio. Parangonando a los autores de *Páginas libres* y los *Siete Tratados,* Víctor Andrés Belaúnde tiene un hallazgo feliz: MONTALVO—dice—pinta, mientras que GONZÁLEZ PRADA esculpe. Y así es. Por ser tan definitivo y rotundo, pocas veces encuentra los matices. Si alguna vez usa el colorido, en su paleta no habrá sino colores violentos: rojos deslumbrantes, negros trágicos, serenísimo azul. Nunca la tonalidad intermedia; nunca el gris tan sugerente, ni el rojo desmayado. Porque ignoró el matiz no hay colorido, sino relieve y sonoridad en su prosa.

Por esa misma razón no fué nunca crítico. Mientras que Renán se desespera por hallar el justo medio, se amputa sentimientos por ser imparcial, GONZÁLEZ PRADA desconocedor de los

matices, plantea siempre dilemas inconciliables. El medio tono es un mito para su afán novador y reaccionario. Ya lo oiremos, cuando analice a Castelar, a Valera, a Hugo, cómo busca los extremos, cómo usa o la diatriba total o el incondicional elogio.

Ante todo, proclamará, enardecido, la necesidad de ser sinceros. Sólo así podrá pensarse en una reforma completa del Perú. Como se trata de país criollo acostumbrado a la vivacidad, a lo exhuberante, precisa un estilo cuajado de metáforas para herir su imaginación. "Rompamos—clama entonces—, rompamos el pacto infame y tácito de hablar a media voz. Dejemos l'encrucijada por el camino real. Al atacar el error i acometer contra sus secuaces, no propinemos cintarazos con l'espada metida en la funda; arrojemos estocadas a fondo con hoja libre, limpia, centelleando al Sol". (1).

Y entonces ¿qué? Escuchemos el evangelio literario de González Prada.

* *

Apenas iniciada su campaña de reacción, después de la desocupación de Lima por el ejér-

---

(1).—Páginas Libres, Discursos en el Teatro Olimpo.

cito chileno, PRADA trata de la imitación en nuestras letras. (1). Campean en la prosa, José Selgas y Severo Catalina; en verso, Heinrich Heine y Gustavo Adolfo Bécquer.

Catalina no le sugiere a PRADA mayores consideraciones; en cambio, Selgas le parece un prestidigitador japonés, un torturador de vocablos. "Puede tijeretearse por acápites cualquier escrito de Selgas, introducirse los retazos en una bola de lotería, sacarlos, y leerlos con probabilidad de obtener un nuevo artículo". A Heinrich Heine le profesa admiración. Tal vez porque el *lied* germano se parece al epígrama griego, PRADA hace gracia de la monotonía que, a ratos, nubla las páginas del *Buch der lieder*, elogiando la poesía heiniana, "vaso de hiel con bordes azucarados". Y porque el lírico Gustavo Adolfo recuerda la manera de Heine, GONZÁLEZ PRADA saborea las *Rimas* con fruición.

Sin embargo, a propósito de los versos de Bécquer, el maestro habla sobre la moda de las estrofas cortas y alambicadas. El hombre—dice—anda con pasos cortos en la infancia y en la vejez: el estilo también....Pero, no obstante esta censura, PRADA es quien introduce el

---

(1).—Páginas Libres, Discurso en el Ateneo, 1886.

delicado *Triolet* de ocho versos generalmente en metro menor, y el complicado *Rispetto* de diez versos. Y no sería aventurado afirmar que, de no haber sucumbido, ahora cultivaría el modernísimo y calumniado *Hai-Kai*, flor de espiritualidad, espuma de sutileza y germen de extravagancias.....Mas, ¿no sabéis, acaso, que el destino de este hombre es ir contradiciéndose a sí mismo?

Su opinión sobre la prosa es breve: "la buena prosa—escribe—se reduce a conversación de gentes cultas". El escritor debe redactar conforme conversa. No hay razón para erigir el estilo literario en una especie de lenguaje cabalístico, sibilino e incomprensible. En verso ocurre lo propio. El poeta, diré mejor el versificador, ha de ser sencillo, pero inflexible: "toda licencia en el verso denuncia impotencia del versificador". Esto no impedirá que, en seguida, aconseje PRADA liberarse del viejo carcán de la rima; pero esto dirálo en versos forjados al yugo de rígido acento.

Menester es, además, estar en consonancia con la época. El escritor debe tomar el pulso a la sociedad, en medio de la cual vive, sin pensar en viejos moldes olvidados. Si QUEVEDO sedujo a PRADA—comparad las antítesis y frases eléctricas con que describe aquel la figura del licenciado Cabra, con la pintura de los con-

servadores peruanos que hace éste (1)—, si ESPRONCEDA fué su guía, si GAUTIER y LUIS MENARD lo deslumbraron, no penséis nunca encontrar frecuentes huellas de ellos en la obra de GONZÁLEZ PRADA. Buscad mejor, en los escritores de hoy su polo. Otead el porvenir y veréis cómo fulge su espíritu, cómo vibra su verbo. Recordad, en fin, la frase de Riva Agüero: "Su prosa es la más cálida, acerada y elocuente de la literatura peruana. Parece de metal: dura y brillante (2).

¡Fuera la Academia! dirá en seguida. En *Minúsculas* escribirá furioso: "Guerra al vetusto lenguaje del clásico". Y en *Páginas Libres* redondeará su pensamiento de esta manera: "si un autor sale de su tiempo, ha de ser para adivinar las cosas futuras, no para desenterrar ideas y palabras muertas.......Arcaísmo implica retroceso: a escritor arçáico, pensador retrógrado". En consecuencia, afanarse porque el hombre de hoy hable como el de ayer, vale tanto como trabajar porque el bronce de una corneta vibre como el parche de un tambor". (3).

Sólo el capricho de académicos desconectados de la realidad, puede autorizar y defender

---

(1).—Quevedo, Historia de la Vida del Buscón, capítulo III.
(2).—Riva Agüero, ob. cit. p. 192.
(3).—Páginas Libres, Notas acerca del idioma.

la inalterabilidad del lenguaje, combatiendo neologismos imprescindibles y americanismos sin reemplazo. El idioma castellano está, además, despedazado por el abuso de pronombres relativos y artículos. Tantos *él*, *la*, *lo cual*, *quien*, y, sobre todo, tantos *que*—¡oh insoportable *que!*—rompen toda harmonía, destruyen cualquier esfuerzo artístico.

Igual que Flaubert, González Prada quiere que del lenguaje desaparezcan tales nexos gramaticales. Y ¿cuál, sino ésta, es la tendencia moderna? Leed páginas últimas, la *Elegía* sentimental de Ventura García Calderón; leed párrafos vibrantes de Francisco, y repujados fragmentos de Rodó, y veréis cómo nuestro González Prada—con qué orgullo lo llamo *nuestro*—se adelanta a su época, con esa clarividencia única señalada por Faguet en los verdaderos apóstoles. (1).

Moderno, sí, como nadie. La robusta lengua de Castilla, tan briosamente enaltecida por el académico Ricardo León, necesitaba reformadores audaces. Antes que Valle Inclán y Darío resucitasen las contracciones *del*, *della*, *dellas*, González Prada las usaba y había añadi-

(1).—Vease: "Cantilenas", de Ventura García Calderón;—Prólogo al "Dilema de la Guerra" de Francisco García Calderón;—"Motivos de Proteo" de J. E. Rodó.

do las siguientes: *deste, desta, destos y destas, dese, desa, desos y desas.*

Antes que la Academia ordenara la no acentuación de la preposición *a* y las conjunciones e, o, u, ya GONZÁLEZ PRADA lo había llevado a la práctica. Igualmente se adelantó a la Academia, al transformar la *x* en *s* en la preposición latina *ex* antes de consonantes *(espontáneo, estranjero)*, salvo en ciertos casos como *expresidente, exministro.*

Suprimió la *n* en la partícula *trans: traslación.* Siguiendo las reformas de Andrés Bello, adoptó la *i* en lugar de *y*, cuando hace las veces de vocal o de conjunción; y la *j* en los sonidos fuertes de la *g: virrei i jeneral.*

En fin, coincidiendo con el esotérico don Simón Rodríguez, el maestro del Libertador, GONZÁLEZ PRADA, introdujo el apóstrofo en lugar de vocal, como en *l'alma, l'amplificación.* (1).

Curiosas coincidencias todas estas. Rubén, Bello, don Simón Rodríguez, la Academia y PRADA están de acuerdo en las reformas; en ciertas reformas. Más adelante, veremos cómo Ricardo Palma y *Juan de Arona* batallan por introducir nuevos vocablos.

---

(1).—Lozano y Lozano, El maestro del Libertador, pág. 197.—Fombona, "Manuel González Prada", p. LXXV y sgts.—1915.

SARMIENTO, también, intenta análoga tarea a la de PRADA. Lo que éste notaba en uno de sus discursos, acerca de la pronunciación americana de ciertas letras, como *s*, *c*, *z*; *ll*, *y*, lo realizó SARMIENTO en sus últimos días. Suprimió las letras mudas, como *h*, *u*, y escribía, por ejemplo así: "*El ombre qe ves no tiene korasón*".

Una vez más, PRADA y SARMIENTO sentíanse agitados por el mismo ideal.

* *

El original novador avanza sin cesar. Escucha, percibe, comprende el reclamo todopoderoso de la tierra, el clamor invencible de los muertos, la inaplazable solicitud del porvenir; y, profeta en 1889, anuncia la aparición de una literatura americana. He aquí sus palabras: "Aquí en América, y en nuestro siglo, necesitamos una lengua condensada, jugosa y alimenticia como estracto de carne; una lengua fecunda como riego en tierra de labor; una lengua que desenvuelva períodos con el estruendo y valentía de las olas en la playa; una lengua democrática que no se arredre con nombres propios ni con frases crudas como juramentos de soldado; una lengua, en fin, donde se perciba el golpe del martilleo en el yunque, el estri-

dor de la locomotora en el riel, la fulgaración de la luz en el foco eléctrico y hasta el olor del ácido fénico, el humo de la chimenea o el chirrido de la polea en el eje''. (1).

Y así es. Lo que Walt Whitman escribía con respecto a Yanquilandia, es exacto si se aplica a Hispanoamérica: ''América no reniega del pasado'', pero tiene que mirar el porvenir.

Desde Chateubriand que en su Chactas—René disfrazado de indio—y su Atala explotó los tesoros poéticos de nuestro Nuevo Mundo, hasta la melancólica *María* de Isaacs, la necesidad de crear un idioma nuestro es invencible.

Aunque el Arte es uno, y una es la Belleza, el americanismo ha menester de nuevo lenguaje, ya que la Academia le cierra sus puertas con una pertinacia que arrancaba quejas hace treinta años, a Ricardo Palma. González Prada quiere que no se piense en España, para renovar el idioma; que la literatura se aparte totalmente de la antigua metrópoli y que busquemos en otros países el modelo apetecido: a punto está el maestro de pronunciar un nombre: Francia. Y es grave error.

El americanismo—tan en boga hoy—necesita un idioma propio. Riva Agüero, fundán-

---

(1).—Páginas Libres, 2ª edición, p. 271.

dose en que para crear una lengua es menester una época de barbarie, sostenía que es imposible pensar en el idioma americano. Pero, añadía, que la lengua del futuro será la misma de hoy, aunque modificada por innúmeros barbarismos y *neologismos*; vale decir que la lengua americana sera aquella que nuestra idiosincracia, nuestros caprichos y nuestras necesidades impongan.

El idioma clásico es inaceptable. Se ha dicho que el nuestro es un siglo en el cual el pensamiento corre en automóvil. ¿Será posible que quienes piensan en automóvil, escriban en calesa o en silla de manos? Tenemos mil ansias, mil pensamientos, mil objetos nuestros, inexplicables en castellano puro: esto es el americanismo.

Ricardo Palma propuso dos millares de palabras nuevas, después que *Juan de Arona* había reunido más de mil. (1). Hoy muchos de esos vocablos son innecesarios, pero, en cambio hemos creado diez mil más. Cuando se piensa en la lucha sostenida en la Academia por si el verbo *presupuestar* estaba o no en el mismo caso que *dictaminar*, no podemos contener una sonrisa. En vano se opuso la docta corporación. Varios millones de hispanoameri-

---

(1).—Juan de Arona, "Diccionario de Peruanismos". R. Palma "Papeletas lexicográficas" y "Neologismos y Arcaísmos".

canos usamos las palabras repudiadas por ellos, sin dársenos un ardite su opinión respetable. No son estos tiempos propicios para normas inmutables. Las leyes, o se reforman constantemente, o se corre el peligro de que nadie las tenga en cuenta.

Por el carácter transitorio de los modismos, hay quienes se oponen a ellos. Vano empeño. Cierto es que ciertas espresiones absolutamente circunstanciales desaparecen presto. Pero, hay giros que resisten al tiempo: "huachafa", "macanear", "guata", "lisura", sobrevivirán ab *aerternum*.

Fombona tiene razón. Hemos llevado un ideal desconocido a las letras castellanas; hemos, en realidad, dado alas nuevas al viejo pájaro lírico. Nuestros poetas—Silva, Casal, Darío, Chocano, Nervo, Lugones, Herrera y Reissig, Valencia, López—han desandado el camino de Colón y aportan a la España fraterna los tesoros líricos del nuevo continente....Hemos introducido en la literatura, decía Fombona en otro libro, un fermento revolucionario. Hemos impuesto un vivo amor a la Naturaleza, el culto a la forma mórbida, una prosa dinámica y unos versos sin la elocuencia campanuda de antaño, descoyuntados, ágiles vibrantes. Hemos despertado, en fin, la sensibilidad. Y así es cómo en nuestras obras, apesar de cierta nébula

de tristeza que las envuelve, se siente retoñar de un alma nueva, recia y pujante. (1).

El consejo de Paul Verlaine escuchado fué en América: hemos matado la elocuencia. Y el americanismo no es sino eso. No es más que la renovación, la originalidad, la sinceridad que introducimos en el Arte. ¡Pujanza de selva virgen, ambición de tierra moza!

GONZÁLEZ PRADA apuntaba como igualmente peligrosas la imitación de España y la autodidáctica. No sigamos, decía, a ningún escritor español ni nacional. Inútil es que nos trasfunda su sangre el abuelo enfermo, como es torpe que nos conduzca de la mano el discípulo balbuceante. Y, sin embargo, juzga que España tan ortodoja en Religión es heterodoja en Literatura. Pero ¿no habéis oído que todo asunto se resuelve, en último término, en cuestión religiosa?

Su amor a Francia le engaña esta vez. No es imitando a Francia como nos independizaremos de ajenas influencias. Lo comprende él un momento, y entonces escribe que mientras en religión nos gobierne Roma, y en el lenguaje, Madrid, es sueño vano la emancipación, es prolongar indefinidamente la niñez.

---

(1).—R. Blanco Fombona, "Letras y Letrados de Hispanoamérica" y "La lámpara de Aladino". M. de Oliveira Lima, "La evolución histórica de la América Latina".

Entonces, pues, a buscar otro sendero! Y ¿por qué no hurgar en nuestro propio sér? Al escritor americano se le conoce al punto. Algo inconfundible marca nuestro paso. Se nos adivina. Se nos imita. ¿Quién no verá aun en la prosa clásica de MONTALVO, un hálito que no era el de CERVANTES ni es el de *Azorín?* ¿Quién negará la influencia decisiva que Darío, Silva, y ahora, Ventura y Francisco García Calderón ejercen sobre todos los escritores de la raza? Si hasta Larreta, tan clásico—perdóneme Aldao—, se delata al punto: su sensibilidad es nuestra, aún cuando su lenguaje lo confunda con los clásicos.

Renovar el idioma y espresar en él nuestros sentimientos, nuestras tradiciones, nuestras inquietudes, nuestras esperanzas: en eso no más consiste el americanismo literario. En menos palabras, consiste en ser originales sin la menor afectación, porque, como Nietzsche diría, "no es fácil comprender la sangre estraña".

Dueño de tan enorme ansia novadora GONZÁLEZ PRADA ataca a Castelar, a Valera, a Núñez de Arce, por lo que tienen de conservadores. La misma razón será, en política, la que jamás podrá reconciliarlo con Piérola, el que hizo confesar a los soldados antes de la batalla de Miraflores, el que recibía asilo en todos los conventos cuando era perseguido.

No busquéis en las palabras de PRADA, frialdades de crítico o impasibilidad de espectador. Mal hace Riva Agüero en defender a Castelar de los zarpazos del panfletario, que no ve sino al conservador, al amigo de los frailes. Tal vez, entre todas las páginas del maestro, no haya una semejante a su "Castelar". Nunca, como allí, se han unido, la ira, la ironía y el arte, la observación aguda, la diatriba injusta y las metáforas deslumbradoras. Castelar debió agradecer tan estupenda acometida. Tomo al azar un párrafo de esa página maestra y lo trascribo como comentario único: Castelar "no aterra como enemigo; acomete al adversario, l'envuelve i l'estrecha, pero no le desarma ni le vence; abraza con descomunales brazos de jigante i aprieta con fuerzas de pigmeo. Cuando s'encoleriza y cree pulverizar a su contendor, no hace más que ensordecerle con una sinfonía o abofetearle con pétalos de rosa" (1).

Juan Valera y Gaspar Núñez de Arce no salen mejor librados. Al primero lo acusa de plagiario y de escéptico en apariencias. En cambio, toda su admiración es para Hugo. Si en Renán tiene sus reservas, en Hugo no ve ningún defecto. Bien hace Riva Agüero en anotarlo; pero, recordad que GONZÁLEZ PRADA es

(1).—Como curiosidad, conservo la ortografía de la edición de 1894.

desmesurado en todo: en sus afectos y en sus odios. Juan Valera que tanto pontificó sobre escritores de América, tuvo su respuesta en el artículo de PRADA.

* *

Este es GONZÁLEZ PRADA como prosador. Aún tiene otro aspecto, el de periodista; mas siempre es el suyo, un estilo violento y de combate.

En *Germinal*, *La Idea Libre*, *El Radical*, *La Lucha*, y, sobre todo, en su libro *Horas de Lucha* aparece el polemista apasionado. Su prosa, más vibrante, más violenta, no tiene ya la perfección marmórea de *Páginas libres*. Se dedica a desnudar las conciencias de nuestros políticos, a defender la libertad de escribir, a combatir a los conservadores. Siempre serán Piérola y los civilistas sus víctimas predilectas; su voz será acallada como ya he relatado, por el gobierno herido; pero él seguirá pregonando verdades apocalípticas.

Al volver los ojos a la realidad nacional, el apóstol se ha sentido turbado. Ya no repetirá las serenas reflexiones de 1890, sino que, hundiendo las manos en nuestra desorganizada constitución política, las sacará chorreando lodo....

EL VERSO

Este gran poeta era un mal poeta, a pesar de que dominaba absolutamente el verso. ¿Paradoja? De ningún modo. Su fórmula poética es complicada: amor a lo bello, a la humanidad, temperamento artístico esquisito, imágenes originales, total dominio de la versificación; pero, frío al espresarse en renglones cortos. El calor de su prosa está en relación directa con la frialdad de sus estrofas.

"Cuando publiqué por primer vez ya había escrito bastante", confesaba un día el maestro. Y, en efecto, el mozalbete que, en 1870,

loaba a Dios, admiraba la Naturaleza y gustaba de la soledad, escribía siempre rimas, pero las ocultaba con un pudor invencible. Estraña el aspecto del luchador terrible, balbuceando estrofas empapadas en llanto, un llanto varonil de hombre que conoce secretas miserias irremediables. (1). Cuando quiere enjugar el llanto de la Naturaleza, poeta es el que habla. Cuando defiente lo poético que hay en la ciencia, ¿es el combatiente quien escribe? Y cuando su anarquismo le arranca clamores de un desesperado amor, pensad en la infantil timidez de este poeta, temeroso de descubrir sus versos.

Los descubre al fin. Dicen que las rimas fueron un entretenimiento para él. Uno de sus comentaristas compara la tarea poética de GONZÁLEZ PRADA con la política de LAMARTINE. Y, sin embargo...Si es cierto que en la prosa de combate puso su arte solamente, que el luchador escondía a un hombre bueno y sencillo, que sin la guerra del 79 jamás hubiera sido otra cosa que poeta, entonces no será erróneo afirmar que su alma era de poeta y que los versos eran algo más que un entretenimiento para su corazón herido.

(1).—Su obra poética está reunida en "Minúsculas", 1ª edición 1901, y 2ª edición en 1909; "Exóticas", 1911, y "Presbiterianas" 1909.

Pero, nunca hallaréis pasión en sus estrofas. Jamás romanticismo convulso y declamador. Si expresa dolores, los dice con sencillez; si entona loas, las modula suavemente; sólo al maldecir se conmueve un poco. Usa la estrofa corta, como epígrama heleno, como *lied* germano, como *rima* becqueriana. Su inquietud no admite cánones. Mientras que en prosa modifica la ortografía y su estilo relampagueante se aparta de los moldes corrientes, en verso también introduce renovaciones, muchas de las cuales han perecido con él. Quiso demostrar que el verso castellano es susceptible de trasformaciones radicales, y resucitar la metrificación latina a base de la tonicidad de las sílabas. El lírico de *Minúsculas* da vida al teorizante de *Exóticas*.

* * *

En la primera página de su libro primogenio, ratifica su viejo culto a la Belleza. Mondar pacientemente los ritmos es tarea imprescindible en todo poeta, como ya lo decía él en uno de sus discursos de *Páginas Libres*. Ahora lo repite en forma concluyente:

> Resignémonos en prosa,
> Mas en verso combatamos
> Por la azucena y la rosa.

Y aunque todo perezca y se desvanezcan ilusiones y alegrías, su consuelo será siempre el arte y dirá tan solo:

Loca esperanza de cerca nos huyes, de lejos nos sigues,
¿Eres mentira? No importa: belleza tienes.

El amor a la paganidad echarálo en brazos de la Naturaleza, lo confundirá con el Todo, será una brizna de yerba, alumbrará en el rayo de una estrella, perfumará en el pólen de una flor. "Amor universal, amor inmenso", dirá su grito, y ante ese amor sacrificará religiones, filosofías, la patria, ese feroz y sanguinario "mito" de la patria, antes dueña de todos sus amores.

Y el panteismo le inspirará páginas inolvidables. Querrá volver a la era griega, que sus funerales se ajusten al ritual antiguo, que cese "esta noche del horror cristiano", y vuelva la incomparable alegría pánica. No olvidéis que

en el jardín poético de Grecia
es todo grande, todo perfumado,
desde la encina patriarcal de Homero
a la efímera rosa de Meleagro.

Goethe anciano suspiraba por la Hélade inmortal. Helena se adueñó de sus pensamientos y el espirítu de ese viejo maravilloso concibió el simbólico Euforión! PRADA va, así, a

buscar luz y alegría en Grecia. ¡Con qué angustia, y al mismo tiempo, con qué majestad, irán en sus versos los dioses griegos, desfilando, yerta la pupila, arrojando néctar y ambrosía. Mas, aunque alardee de un determinismo ciego, aunque piense que al final de la vida nos espera la infecunda nada, lo vencerá la congoja a veces y no podrá reprimir un suspiro "Felicidad, felicidad soñada,—yo perseguí tus luminosas huellas,—a detenerte dirigí las manos—mas te perdiste en el azul lejano".... Y el suspiro se trocará en la amarga reflexión de estos tres versos magníficos:

Quien nos dió la sed y el ansia
de volar a las estrellas,
olvidó ponernos alas

(*Exóticas*, p. 11.)

Alas, así, porque su esperanza "sobre el dominio de la tierra sube—y al contelado firmamento avanza"; alas, sí, porque él ansía lo inaccesible en un clamor único:

Hacia la luz, oh pensamiento
Hacia lo grande, oh corazón!

Arremete, luego, contra el dolor, el morboso culto al dolor, carcoma y lepra de la vida, y contra los que viven pendientes del pasado; pero, él mismo añorará un día los tiempos idos.

Lo más interesante de la obra poética de GONZÁLEZ PRADA es su renovación métrica. El mismo va a hablar:

¿Son inviolables doncellas los léxicos?
¿Son las palabras sagrados cadáveres
Momias de reyes en pétreos sarcófagos?
. . . .
¡Fuera el vetusto lenguaje del clásico!
¡Fuera el morboso purismo académico!
Libre y osado remonte el espíritu
Vista ropaje del siglo la idea!

(*Minúsculas,* p. 61).

Sueño con ritmos domados al yugo de rígido acento,
Libres del rudo carcán de la rima.

He allí el programa de GONZÁLEZ PRADA. En *Minúsculas* empiezan las innovaciones estróficas; en *Exóticas* culminan. Por eso escribe More que "*Exóticas* es a la literatura castellana lo que *La clave bien afinada* de Juan Sebastián Bach a la música: la muestra de una alta inspiración encauzada dentro de un ritmo perfecto, y tersa e impasiblemente olímpico. La serie de reformadores se establece así: Pinciano, Juan de la Enzina, Luzán, Masdeu, Sinibaldo de Más, GONZÁLEZ PRADA. Esa es la alta composición del verso. El polirritmo gonzalezpradesco es la última forma de la ciencia de hacer versos....Son las alas de Pagaso sujetas al inflexible yugo luminoso de los dicta-

dos de Minerva". (1). Esto es, en verdad, la poesía de PRADA: las alas de Pagaso sujetas al yugo de Minerva. Por eso, siendo tan profunda, tan auténticamente poeta, es sin embargo, tan frío, tan poco comunicativo, ¡tan poco poético! El arte malogra la inspiración de PRADA.

¿Habré explicado ya la aparente paradoja con que empecé este capítulo?

* *

Durante toda su vida y especialmente en sus últimos años, GONZÁLEZ PRADA se dedicó a estudiar y traducir combinaciones estróficas de las literaturas francesa e italiana, y el ritmo latino imposible de restaurar. A este intento obedeció la publicación de *Exóticas* en cuyas páginas finales resume el maestro su opinión sobre la métrica.

Introdujo y resucitó en el castellano las siguientes composiciones: *rondel, balata, rispetto, espenserina, pántum, estornelo, villanelas, cuartetos persas, laude, triolets*; remozó la *gacela*, las *coplas;* modificó los *romances;* creó el rondel—romance; intentó una nueva forma de acentuar los endecasílabos, y empleó con

(1).—"Colónida", Lima, 1916, No. 3, págs. 20 y 23.

frecuencia, el verso de nueve sílabas, tan usado por José Asunción Silva.

I.—El *rondel*, predilecto de Banville, lo importó del francés: consta de quince versos, divididos en tres estancias generalmente, o, a veces, en dos, repitiéndose en los versos noveno y décimo quinto la palabra o frase con que empieza la composición:

1. *Más allá, más allá* de monte y nube, (1
2. Por la región azul de lontananza,
3. Desencadena el vuelo mi esperanza,
4. Sobre el dominio de la tierra sube
5. Y al constelado firmamento avanza.
6. Atrás los orbes planetarios deja,
7. Por universos ignorados va,
8. Y en desolada exhalación se aleja
9. *Más allá, más allá.* (1
10. Cruzando yermos de extinguidos soles,
11. Mundos nacientes y encendidas moles,
12. Nunca reposo a su carrera da;
13. Que cede siempre al insaciable anhelo
14. De abrir las alas y extender el vuelo
15. *Más allá, más allá.* (1

(De *Minúsculas*)

II.—La *balata*, considerada ya por Rengifo en su tratado, consiste en una composición de diez versos, divididos en tres estrofas: la primera y la tercera de tres versos, y la segunda de cuatro, repitiendo al final el primer ver-

so; o, también, con la variación que se advierte en los siguientes octosílabos:

1. *Te amaré con alma y vida* (1
2. Aunque niegues más dulzura
3. Al sentirte más querida.

4. *Te amaré con alma y vida* (1
5. Aunque vea ya perdida
6. Esa fragil hermosura
7. De que vives engreída

8. *Te amaré con alma y vida* (1
9. Aunque seas podre hundida
10. En la horrible sepultura.

("Buen Amor", de *Exóticas*).

III.—El *pántum*, sumamente difícil, consta de cuartetas encadenadas de modo tal, que el verso segundo de la primera cuarteta sea el primero de la siguiente, y así sucesivamente, hasta terminar la última estancia con el primer verso de la composición.

IV.—El *triolet*, hermosísima combinación estrófica de ocho versos, está hecho a base de *ritornellos*, en esta forma:

1. *Para verme con los muertos,* (1
2. *Ya no voy al campo santo.* (2
3. Busco plazas, no desiertos,
4. *Para verme con los muertos.* (1
5. ¡Corazones hay tan yertos!
6. ¡Almas hay que hieden tanto!
7. *Para verme con los muertos* (1
8. *Ya no voy al campo santo* (2

Don Alberto J. Ureta ha escrito, también, triolets, pero modificándolo un poco: la repeti-

ción del primer verso en el cuarto le ha trasladado al quinto, en esta *Canción ingénua:*

1.	*¡Pobre amor! no lo despiertes*	(1
2.	*que se ha quedado dormido.*	(2
3.	Hay en sus labios inertes	
4.	la tristeza del olvido.	
5.	*¡Pobre amor! no lo despiertes:*	(1
6.	Dios sabe cuánto ha sufrido.	
7.	*Pobre amor, no lo despiertes*	(1
8.	*que se ha quedado dormido!* (1)	(2

V.—El rispetto tiene diez versos: un serventesio y tres dísticos endecasílabos.

VI.—La *espenserina* cuenta nueve versos, de las cuales ocho son endecasílabos y el último alejandrino.

VII.—Los *estornelos* son doce versos: endecasílabos el segundo, tercero, quinto, sexto, octavo, noveno, undécimo y duodécimo; y primero, cuarto, sétimo y décimo hepta o pentasílabos. Van acosonantados los impares.

VIII.—En el *cuarteto persa* llevan consonancia igual el primero, segundo y cuarto versos; el tercero es blanco.

IX.—La *villanela* es una composición dividida en tercetos, que se diferencia de los tercetos clásicos en que se encadenan *todos* los primeros y terceros versos con una conso-

---

(1).—A. J. Ureta, "Rumor de Almas", Lima, 1911.

nancia única, y los segundos de cada estancia con otra consonancia *única* también. Así:

1. *No me pidas una flor,* (1
2. Que en el jardín y el vergel
3. *Eres tú la flor mejor.* (3

1. A mí—tu firme cantor—
2. Pídeme laude, rondel
3. *No me pidas una flor.* (1

1. Por tu aroma y tu color;
2. Venciendo a rosa y clavel
3. *Eres tú la flor mejor.* (3

1. Diosa, pídeme loor;
2. Reina, pídeme el dosel;
3. *No me pidas una flor* (1

1. Para dar sabor y miel
2. A los panales de miel
3. *Eres tú la flor mejor.* (3

1. Pídeme siempre el amor
2. Y la constancia más fiel;
3. *No me pidas una flor:* (1
4. *Eres tú la flor mejor.* (3

Así con esta gracia esquisita van repitiéndose alternativamente el primero y el tercero versos de la estrofa inicial concluyendo con una cuarteta caprichosa, parecida al cuarteto *persa.*

X.—La *gacela*, de diez a doce versos, conserva igual consonancia en el primero y el segundo, repitiéndose dicha consonancia en los versos pares.

XI.—Los *romances* más bellos de Prada son los combinados de duodecasílabos con octosílabos; tiene otros de diez y doce sílabas y otros de nueve, once y siete, en forma caprichosa, pero melódica. A la primera clase pertenecen la bellísima composición "Las Mimosas", que principia de esta manera:

En el alma están enfermas
Las mimosas del jardín.
Lloren cigarras, mirlos y abejas
Que las mimosas van a morir.

XII.—El *Laude* es, en fin, una composición corta, de diez versos distribuídos en un pareado y dos cuartetos con las siguientes consonancias: primero con segundo, sexto y décimo; tercero con cuarto, quinto, sétimo, octavo y noveno.

En lugar del endecasílabo clásico acentuado en la sexta y undécima sílabas, o en la cuarta y octava, González Prada intenta en "El rincón florido" una tonicidad nueva en la tercera y en la sétima sílabas, para lo cual se ve obligado a usar palabras esdrújulas en el lugar en que debe recaer el primer acento. Obsérvese el ejemplo:

Sol del *trópico,* mi sol adorado
¿Qué del *vívido* raudal de tu fuego?
Nubes *lóbregas* te ciñan y ocultan?....

(Exóticas, p. 97).

De este modo el verso queda dividido por la cesura en dos hemistiquios: el primero de cinco sílabas terminando en esdrújulo, y el segundo en seis sílabas.

Introduce el verso que sus discípulos llaman "libre", pero que para mí es el menos libre de los versos. Sus ritmos binarios, terciarios y cuaternarios son monótonos. Además, nunca se liberta GONZÁLEZ PRADA del ritmo. Desecha el viejo carcán de la rima, pero se somete al yugo de rígido acento. Es el poeta más enamorado del ritmo, el más fiel observador de los esquemas métricos. Su versolibrismo es convencional. Al explicar en *Exóticas* el plan de reformas métricas, pretende revivir la versificación latina, las sílabas largas y breves que inmortalizaron a PUBLIO VIRGILIO MARÓN. Inútil empeño. Faltan, ante todo, los signos convencionales para expresar esas variaciones; y, además, la tonicidad no puede ser base para la antigua versificación fundada en diferentes principios.

GONZÁLEZ PRADA emplea sus últimos días en esta tarea ímproba. Quería someter las alas de Pegaso al inflexible yugo de Minerva. Pero el campeón del verso libre en el Perú observó fielmente los dos preceptos de Boileau que rezan:

Le rime est une esclave, et ne doit qu'óbeir.
Ayez pour la cadence une oreille sévére.

Consciente de su misión, el poeta dirá un día:

Disfruta y guarda, oh Salomón,
Tu viña de Bahal Hamhón.
Sé que oro mucho te reporta;
Mas cuando yo mi viña veo,
Ninguna envidio ni deseo
Y nada la tuya me importa.

¿En quién habéis visto orgullo semejante? Ah, sí: en Darío. Nuevamente Prada y Darío coinciden como en el verso de Lora.

Darío en "Cantos de Vida y Esperanza" —o "Cantos de Muerte y Desesperanza", como los llamó Ventura—escribe también así. Y ¿quién sino Darío y González Prada podrían firmar esa delicada composición de *Minúsculas*, que empieza: "Tiene la luna caprichos de niña"? Algo más, tanto Darío como Prada saben encauzar la inspiración dentro de moldes prefijos. Prada y Darío aman, como nadie, la antigüedad pagana y sienten la tortura de no poder resucitar las preteridas fiestas a Baco, las jadeantes correrías de los faunos tras de las esquivas ninfas, las serenas charlas en el jardín de Academos, la maravillosa harmonía del Partenón. Ambos, Darío y Prada, viven inquietos por el más allá. González Prada dice a la Naturaleza: "Tú quizás me dices todo con la flor y con la hormiga"; y Darío llama hermano al lobo y fraterniza hasta con los inánimes.

Cotejad la misma acerba duda de *Lo fatal* rubeniano y esta exclamación de PRADA:

> ¿A dónde vamos? Tristes navegantes.....
> ¿Qué vemos al final de la jornada?
> ¿La eterna vida o la infecunda nada?

Considerad, por fin, que DARÍO y PRADA son de los más americanos de cuantos han esgrimido la péñola en tierras tropicales. El americanismo ha dejado de ser el *Canto a la Zona Tórrida* de Bello y *La Victoria de Junín* de Olmedo. Un crítico certero lo apunta: DARÍO es americano por su esnobismo, su amor a París, su eterna inquietud que es la inquietud del continente. ¿No podría decirse lo propio de GONZÁLEZ PRADA?

Sin embargo, su olimpismo sufre quiebras frecuentes. Por eso dirá un día de angustia:

> No envidiéis mi frente serena
> Que en mi alma deliro y batallo.

Tiene amores hondos y añoranzas de tierras exóticas. Kipling y Omar Khayyám le ofrecerán temas novísimos. Gunnar, el nibelungo, le arrancará melódicos elogios. Se apiadará de las mimosas; alabará una orquídea. De pronto le asaltará congoja terrible:

> A las caricias de la luz temprana
> Cruzó por el aduar la caravana;
> Ya solo rastros quedan en la tarde...
> ¿Qué de los rastros quedará mañana?

Y, con esta dulce y penetrante angustia, soñará en la melancólica sugerencia del crepúsculo, aparecerá la muerte ante los ojos del poeta, y será como una larga ausencia sin consuelos; él pensará, entonces, lleno de nostalgia:

Cuando la tumba mis cenizas guarde
¿Quién, sino tú, visitará mi losa,
Estrella de la tarde?

El poeta novador usa, sin embargo, mayúscula al comenzar cada verso, desdeñando la modificación del desventurado Rocca de Vergallo. Peca de mal gusto *La tour du Propietaire, El invierno, Filosofía y Amor*. Percibe, como Rimbaud veía el color de las vocales, raras sensaciones: *saborea luz*, goza "la esquisita voluptad de las *músicas azules* y del *olor musical*" (1). Le tentará el simbolismo y escribirá *Los Caballos Blancos* y *Los cuervos*, dos joyas de antología. Y hacia él irán los mozos.

Irá José María Eguren, ese poeta desconcertante y original, para quien la figura de PRADA era tutelar; irá Federico More, el prosador más vigoroso de la actual literatura peruana, buen discípulo del maestro, aunque desgraciadamente empeñado hoy en una campaña inexcusable; irá Percy Gibson, raro y complejo

(1).—"*Exóticas*", p. 25.

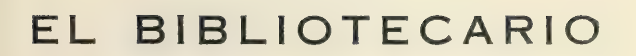
temperamento de poeta; irá Enrique Bustamante y Ballivián, el aristocrático poeta de *Elogios* y *Arias de silencio;* irá Abraham Valdelomar, el escritor de mayor temperamento artístico, iniciador de un nuevo criollismo, espíritu inquieto, dueño de un estilo mórbido, sugerente y de una exacta y penetrante visión del color; irá Augusto Aguirre Morales, novelista y cuentero; irá César Vallejo, poeta auténtico; irá Alberto Hidalgo, el vigoroso autor de *Panoplia Lírica*, *Tu libro* y *Las voces de colores;* irán, en suma, todos los escritores de las generaciones posteriores a la del desastre. Y todos sentirán hacia GONZÁLEZ PRADA una admiración devota y un cariño sin medida.

Mas, ni en verso olvidará el maestro su combatividad. No tarda en publicar *Presbiterianas* que, aunque sin su nombre, son de él, porque esa es "su manera"; porque aparecen los característicos cuartetos persas; porque es suya esa violencia combativa; porque incluye una composición, "Panteras y cuervos", publicada con la firma de PRADA en el número 4 de *Germinal* (1899), y porque nunca protestó el maestro contra los que le atribuyeron públicamente aquel folleto.

El poeta desciende, a menudo, a chocarreros chistes indignos de un GONZÁLEZ PRADA. Seguramente, por eso, regateó su nombre en la

portada del libraco. Provoca risa, igual que los chistes de un zote que, de puro groseros, arrancan carcajadas. Su soneto "Hombre felíz" está muy por abajo de los estupendos sonetos sobre "El Cura" de Herrera y Reissig y Luis C. López. Salvo la última composición, que es de buena factura, *Presbiterianas* desacreditan al artista.

Olvidar piadosamente este yerro, no sería justo al comentar la obra de GONZÁLEZ PRADA. Por ser tan orgulloso, tan ave de presa, no hay que perdonarle nada. Pero, tened presente, que hasta cuando vacila, su presencia causa terror. Entre nuestros poetas, casi todos declamadores insustanciales, GOZÁLEZ PRADA es una excepción.



EL BIBLIOTECARIO

Cómo fué el antiburócrata a la Dirección de la Biblioteca Nacional? Ya sabéis que Morales Bermúdez quiso tenerle en el Parlamento, pero él no aceptó. Su partido lanzó la candidatura de Prada a la Presidencia de la República, más él fué "el primer factor de su fracaso". El primer gobierno de Leguía brindóle la Dirección del Colegio de Guadalupe y, luego la de la Escuela de Artes y Oficios, pero tampoco quiso aceptar. ¿Por qué? Por una sencillísima razón: carecía de dotes pedagógicas. En cambio, cuando se le llamó a la Biblioteca Nacional, aceptó al instan-

te. El decía después: "habiendo pasado toda mi vida entre los libros, me encontraba en aptitudes de dirigir una Biblioteca; y acepté". (1).

Después de desempeñar durante veintiocho años la Dirección de este instituto, don Ricardo Palma renunció su cargo a causa de conocidas desavenencias con el gobierno. GONZÁLEZ PRADA fué nombrado el 6 de marzo de 1912, en reemplazo de Palma, asumiendo la dirección en abril. Al momento publica su célebre *Nota informativa*, (2) donde pone de manifiesto muchos vacíos de nuestra Librería pública.

Entre Palma y GONZÁLEZ PRADA había un rencor al parecer antiguo. Palma en su folleto de respuesta a la nota de PRADA (3) atribuye la furia de éste a una crítica escrita por el tradicionista con motivo del inolvidable discurso del Politeama, crítica publicada, según decía Palma, en "El Comercio" o en "La Opinión Nacional". ¿Sería esa la causa? Tal vez... Quizá, también, haya que buscarla en el profundo amor de Palma al idioma arcaico y a su

---

(1).—Revista de Actualidades, art. cit.

(2).—"Nota informativa acerca de la Biblioteca Nacional", folleto de 31 páginas impresas y 1 en blanco. Imp. calle Arica, 358. Lima, 1912.

(3).—R. Palma, Apuntes para la historia de la Biblioteca de Lima—folleto de 34 páginas, Lima, 1912 (apareció después del 25 de octubre en que está fechado).

continua convivencia con lo pretérito. Lo cierto es que, en 1888, en el "Discurso del Teatro Olimpo", GONZÁLEZ PRADA pronunciaba estas frases evidentemente intencionadas: "en la prosa reina siempre la mala tradición, ese monstruo engendrado por las falsificaciones agridulcetes de la historia y la caricatura microscópica de la novela"; y añadía en otro lugar: "hay gala de arcaismos, lujo de refranes y hasta choque de palabras grandilocuentes; pero ¿dónde brotan ideas?" (1).

La alusión es evidente. Desde entonces entre el soberbio PRADA y el orgulloso Palma no habrá concordia posible. En literatura son dos polos, opuestos radicalmente; en política, Palma será amigo de Piérola; y PRADA no perdonará jamás al Dictador....

Acusado vehementemente por las incorrecciones de la Biblioteca, Palma acudirá al insulto para defenderse. "Catón de alquiler" será el mote con que bautizará a PRADA. Y los dos ancianos, gloriosos ambos, recurrirán a la diatriba, cegados por la pasión. Y es lástima verlos así. Mientras PRADA, señala defectillos casi pueriles en su afán de zaherir al tradicionista, éste apela a murmuraciones indignas de él. Y así, los dos personajes más notables de nuestras letras en

(1).—Páginas Libres, disc. cit.

el siglo pasado, se insultan, mientras el público, atónito, no acierta a discernir. A Palma, sus amigos y admiradores le organizan una velada desagraviadora. GONZÁLEZ PRADA vive frente al teatro en que se realiza la fiesta. Para él no hay homenajes rituales. Para él no hay discursos convencionales ni versos laudatorios. Para él sólo hay la fanática secuela de sus discípulos esparcidos por toda la república, la justa devoción de las generaciones últimas, desde la de Valdelomar hasta la de hoy.

Yo sostuve, un día, que don Ricardo Palma no fué nunca un bibliógrafo; confundimos aquí al artista con el hombre de ciencia, quisimos hacer crítico al poeta, filólogo al bohemio, bibliógrafo al tradicionista. Y ello no fué posible. Los vacíos bibliográficos anotados por GONZÁLEZ PRADA son exactos: lo he comprobado. Las acotaciones marginales de puño y letra de don Ricardo, existen aún; y existe la multiplicidad de sellos. Cierta es la barbarie de empastadores cafres, mutilando hermosos volúmenes, elzevires costosos con la cuchilla implacable. Exacta, la costumbre de encuadernar globalmente folletos, sin relación alguna. Para disculpar tales errores, sólo hay un título: el de "bibliotecario mendigo".

Palma encontró la Biblioteca deshecha por la brutalidad chilena. Urgido por el Presiden-

te Iglesias y por don José Antonio de Lavalle, aceptó el encargo de rehacerla. En esa tarea, en ese caos inicial, es comprensible que "el bibliotecario mendigo" cometiera algunos errores. Olvidémoslos, en gracia a su tesón.

González Prada inició la contabilidad que no existía; adquirió valiosas suscriciones; completó colecciones truncas; compró la rica biblioteca del *Mercure de France*, la *Enciclopedia Británica*, etc; catalogó y encuadernó los manuscritos, cartas y proclamas de la colección Paz Soldán, formando 35 volúmenes; reformó el sistema de entrega de libros; estableció el depósito de periódicos nacionales, persiguiendo a los editores olvidadizos; levantó la prohibición que impedía a los menores de quince años leer en la Biblioteca; empezó la catalogación, y, en sólo su primer año de Director, ingresaron tres mil veintitres obras nuevas.

Su recuerdo perdurará siempre en ese instituto, por más que no haya todavía un retrato suyo en la galería de peruanos ilustres, en el Salón de lectura. Como su maestro Vigil, don Manuel dedicó sus últimas energías a la Biblioteca. El mismo plantó el jardín y pasaba las horas arreglando los libros en los anaqueles, regando las flores del jardín, llevando la contabilidad del establecimiento.... Un día, un empleado urgido de dinero, le pide un adelan-

to que él no tenía en caja; pero, por la noche, en su paseo cotidiano, acompañado por su esposa, va a casa del empleado para entregarle el adelanto pedido. Otra vez, es uno de los peones quien, por trabajar hasta la madrugada en una panadería, se queda dormido en un rincón: don Manuel lo ve, camina de puntillas a su lado, y recomienda silencio a los empleados que pasaran por ahí....Así es la fiera. Nunca, como entonces, tuvieron los frailes más facilidades para investigar en la Biblioteca: "yo no soy aquí—decía el maestro—sino un empleado público".

El 15 de mayo de 1914, uno de los congresos—el de Pando—declara que los empleados civiles no están obligados a servir al régimen militar entronizado ese día. GONZÁLEZ PRADA redacta, al punto la siguiente nota:

"Lima, 18 de mayo de 1914.—Señor Director General de Instrucción:—La declaración formulada por el Congreso el 15 del presente, me obliga a renunciar la Dirección de la Biblioteca Nacional.—Como recibí el puesto bajo inventario, pido entregarlo en la misma forma.—Con toda consideración a usted.—*Manuel G. Prada*".

¡Este es el "Catón de alquiler"!

En "La Prensa" y en "La Integridad" se refiere, luego, que el Director de Instrucción interroga a PRADA las causas de su actitud. Y él responde: "Dadas mis ideas y mis doctrinas, que usted conoce, yo no puedo servir un puesto público dentro de un régimen de soldadesca, que nos hace retrogradar al año 30 o 40".

El ministro de Instrucción, doctor Luis Julio Menéndez, lo llama para que retire su renuncia. PRADA se niega. El ministro le objeta. Y él responde: entre los dos congresos, si el de Pando "ha funcionado por una argucia legal; el otro solo ha podido reunirse a balazos". Agotados los recursos, se desestima la renuncia de PRADA y se le destituye por decreto del 20 de mayo de 1914, nombrándose el 26 director honorario y consultor de la Biblioteca Nacional a don Ricardo Palma. (1). ¡Siempre la criolla costumbre de enfrentar hombre contra hombre, gallo contra gallo!

El 6 de junio aparece *"La Lucha"*—de que ya hablé—con un editorial contra el gobierno y revelaciones tremendas sobre el asesinato del general Enrique Varela. No sale sino el primer número. El gobierno impide la aparición de los demás.

---

(1).—La Biblioteca Nacional y Manuel G. Prada, ed. cit.

Hasta 1916 no vuelve don Manuel a la Biblioteca. Prosigue sus labores y continúa su calvario. Se le hostiliza de la peor manera. La comisión de presupuesto de la cámara, presidida por el señor Manuel B. Pérez, se *equivoca* (!), disminuyéndole el sueldo en proporción inconcebible. PRADA no protesta. Pero, tres años más tarde, cuando ya había muerto el maestro, el gobierno reconoce su error y lo enmienda (1).....

El apóstol empieza la última etapa de su vía crucis. Nada le asusta. El corazón le falla a menudo, mas él lo oculta para no causar dolor a nadie. A veces, el estómago le hostiga. Como Vigil, sus últimos cuidados son para la Biblioteca. Como Montalvo, sabe esperar la muerte, gallardo y altanero. No se vislumbra, sin embargo, el fin. El corazón sigue fallando. Pero el apóstol calla......

El lunes 22 de julio de 1918, a las doce y media de la tarde, don Manuel se dispone a salir de su casa para ir a la Biblioteca. No saldrá. Le derriba un síncope violentísimo. A las doce y tres cuartos había acabado, para él, la última duda.

* *

---

(1).—Decreto de 18 de febrero de 1919.—Boletín de la Biblioteca Nacional Nº. 1.

El dijo: "Y si algo en mí no muere, si algo al rojo fuego escapa, sea yo fragancia, pólen, nube, ritmo, luz, idea".

Maestro: hecha está tu voluntad.

F I N

APENDICES

I.—NOTA BIOGRAFICA

MANUEL GONZÁLEZ DE PRADA ULLOA nació en Lima el 6 de enero de 1848, de don Francisco González de Prada y doña Josefina Ulloa. Estudió en un colegio de religiosos en Valparaíso. Cursó, después, leyes en San Carlos de Lima, pero no quiso graduarse de abogado, yendo, terminados sus estudios, a pasar ocho años al campo, entregado a faenas agrícolas. Publicó versos a los veinte años, en revistas locales. Cuando la guerra con Chile, se enroló y combatió con la reserva de Miraflores, donde tuvo lucido comportamiento destruyendo unos cañones. En 1885 empezó su campaña, y con su

campaña, su calvario. Presidió el "Club Literario"; de ahí nació el partido *La Unión Nacional.* Fué lanzada su candidatura a la Presidencia de la República. Estuvo en Europa ocho años: escuchó a Renán. Publicó su primer libro en 1894. Regresó a dirigir *Germinal,* diario que, fué clausurado por el gobierno de entonces. (1899).

Se alejó de su propio partido en ese mismo año y en 1902 se separó defitivamente. Colaboró en periódicos y editó libros de prosa y verso. En 1912 aceptó la Dirección de la Biblioteca Nacional en lugar de don Ricardo Palma. Renunció en mayo de 1914 por razones doctrinarias. Publicó un periódico contra el gobierno del general Benavides, mas se impidió la aparición del segundo número. Volvió a la Biblioteca en 1916. Al dirigirse, como de costumbre, a ella, a las 12 y 45 de la tarde del lunes 22 de julio de 1918, le derribó sorpresivamente la muerte.

Era casado con la señora Adriana Verneuil; deja un hijo, el señor doctor Alfredo González Prada y Verneuil.

II.—OBRAS LITERARIAS

Páginas Libres, (prosa), París, 1894.
Minúsculas (verso), edición de 100 ejemplares, Lima, 1901.

Horas de Lucha (prosa), Lima, 1908.

Minúsculas (verso) 2ª edición, Lima, 1909.

Presbiterianas (verso) Apareció sin nombre del autor, Lima, 1909.

Exóticas (verso) Lima, 1911.

Páginas Libres (prosa) 2ª edición, Madrid, 1916

III.—INFORMES ADMINISTRATIVOS

Nota informativa sobre la Biblioteca Nacional de Lima (folleto de 32 páginas), Lima, 1912.

La Biblioteca Nacional y Manuel G. Prada (4 páginas conteniendo: Una Memoria. una renuncia, una destitución, un nombramiento) Lima, 1914. (?).

Memoria del Director de Biblioteca Nacional, (folleto) Lima, 1917.

IV.—PERIODICOS

Colaboró en "El Correo del Perú" (1872-75), "El Perú Ilustrado", "La Revista", "El Radical", "La Idea Libre", "Cultura" 1915, etc., etc.

Dirigió "Germinal" (1899), "La Lucha" (1914).

V.—PUBLICACIONES VARIAS

Versos en "Parnaso Peruano" de J. D. Cortez, Valparaíso, 1871.

Prólogo a "Obras Poéticas" de José Santos Chocano, ed. Maucci, Barcelona.

Prólogo a "Poesías del doctor Miguel W. Garaicochea", Lima, 1904.

Artículo "Junto a Renán" en el tomo XXV de la "Biblioteca Internacional de Obras famosas".

Versos en "Parnaso Peruano" de V. García Calderón, 1914 (?).

VI.—COMENTARISTAS PRINCIPALES

José de la Riva Agüero.—*Carácter de la literatura del Perú Independiente*, Lima, 1905, pág. 189—216.

Ventura García Calderón.—*Del Romanticismo al Modernismo*, cap. "Un ensayista", 1910.

La Literatura Peruana, New York.—París, 1914.

Semblanzas de América, Madrid 1920.

R. Blanco Fombona.—*Manuel González Prada*, prólogo a la 2ª edición de "Páginas Libres".

Mercurio Peruano.—Nº. 2 agosto 1918, Lima, Conteniendo apreciaciones de G. Leguía y Martínez, V. A. Belaúnde, J. F. Elguera, A. J. Ureta, M. Ibérico, M. R. Beltroy.

R. Pérez Reinoso.—*Manuel González Prada.*—*Los grandes pensadores americanos*, Lima, 1920.

F. B. González.—*Páginas razonables*, Lima, 1895.

Ricardo Palma.—*Apuntes para la historia de la Biblioteca de Lima*, (folleto), Lima. 1912.

Artículos y comentarios de: Francisco García Calderón en *Le Perou Contemporain* (1907); Clemente Palma en *Variedades e Ilustración* Peruana; Federico More en *Colónida* (1916); Félix del Valle, en *Revista de Actualidades* (1917); Alberto Hidalgo en *Panoplia Lírica y Hombres y Bestias;* Andrés González Blanco en "*Escritores representativos de América*", Glicerio Tassara en *La Prensa* y *El Tiempo;* y muchos otros en libros y revistas nacionales y extranjeros.

VII.—TRADUCCION

Pietro Ferrari, en *Polimetro,* Lima, 1919, ha traducido al italiano algunas composiciones de GONZÁLEZ PRADA.

VIII.—INEDITO

Versos, muchos versos, actualmente en poder del señor doctor Alfredo González Prada y Verneuil.

Prosa: un libro titulado *Bajo el oprobio,* combatiendo los gobiernos militares, según lo declaró él mismo en el reportaje de la "Revista de Actualidades"

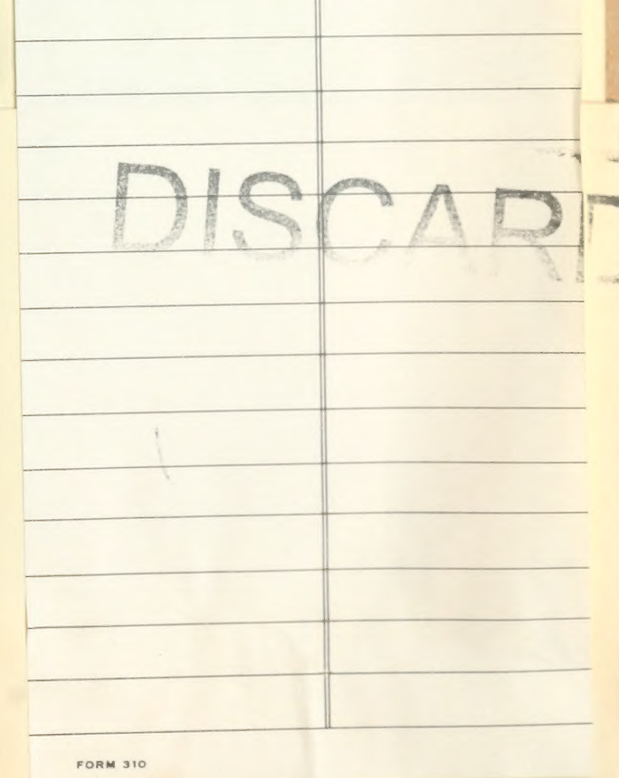
Y, tal vez, algo más..............

INDICE



6492


UNIVERSITY OF B.C. LIBRARY
3 9424 01453 9206


University of British Columbia Library
DUE DATE
DISCARD
FORM 310

